



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN HISTORIA DE MÉXICO

**EVANGELIZACIÓN Y ARQUITECTURA CONVENTUAL EN
EL EX CONVENTO DE SAN ANDRÉS DE EPAZOYUCAN,
HIDALGO SIGLO XVI**

**TESIS QUE PRESENTA
SAMUEL JUARÉZ ROMERO**

**PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA DE MÉXICO**

**DIRECTOR DE TESIS
MAESTRO GABRIEL MÁRQUEZ RAMÍREZ**



PACHUCA DE SOTO HIDALGO: DICIEMBRE DE 2009



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Licenciatura en Historia de México



MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE CONTROL ESCOLAR UAEH
P R E S E N T E

ASUNTO: autorización de impresión

El suscrito Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, comunica a usted que esta Dirección a mi cargo hace constar que, según documentos que obran en el archivo los CC:

Mtro. Javier Ortega Morel	Presidente	
Mtro. Gabriel Márquez Ramírez	Primer vocal	
Dr. Manuel Alberto Morales Damián	Segundo vocal	
Dr. Luis Mauricio Figueroa Gutiérrez	Tercer vocal	
Dr. Raymundo Monroy Serrano	Secretario	
Dr. Sergio Sanchez Vazquez	Suplente	
Dra. Adriana Gómez Aiza	Suplente	

UAEH
BIBLIOTECA

Integrantes de la Comisión revisora de la Tesis intitulada: **"Evangelización y arquitectura conventual en el Ex convento de San Andrés Epazoyucan, Hidalgo, siglo XVI"**, presentada por el alumno Samuel Juárez Romero, manifestaron su voto aprobatorio por unanimidad con fundamento en el artículo 120. del Reglamento de Control Escolar, para que proceda a su impresión.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo

ATENTAMENTE
"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"
Pachuca de Soto, Hidalgo, 02 de julio de 2009

M. en D. ADOLFO PONTIGO LOYOLA
DIRECTOR

Agradecimientos.

Con un sin fin de adversidades finalizo este trabajo de investigación, y solo me resta agradecer a la vida por permitirme imbuirme en este estupendo campo de la historia.

Agradezco a cada uno de mis maestros universitarios por sus consejos y sus admirables enseñanzas históricas; mismas que se encuentran celosamente plasmadas en este trabajo de investigación.

No puedo dejar de mencionar la valiosa aportación y los buenos consejos que me brindo el asesor de esta tesis, el Mtro. Gabriel Márquez Ramírez, infinito agradecimiento y mi admiración por su apoyo.

A todos mis compañeros de generación, trabajo y grandes amigos mi mas sincera agradecimiento por sus buenos consejos, su apoyo incondicional y su valiosa motivación para concluir esta tesis de licenciatura.

Finalmente agradezco a mis padres por su apoyo moral, por su comprensión, por su amor y por confiar en mí.

Este mi primer trabajó lo dedico a mi esposa y a mi pequeño bebe que muy pronto estará entre mis brazos.

Así mismo, espero sea de gran aporte para la historia del municipio de Epazoyucan Hgo., y en general para la historia de México.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Epazoyucan; del posclásico tardío a la Conquista espiritual Novohispana	8
1.1 El perfil precolombino de Epazoyucan en el posclásico tardío	8
1.2 Breve semblanza del proyecto evangelizador de la corona española	12
1.3 Los agustinos y su proyecto evangelizador para la Nueva España	17
1.4 El modelo de evangelización	23
1.5 Las rutas de la evangelización	30
1.6 Las construcciones conventuales	31
Capítulo 2. El exconvento de San Andrés Epazoyucan como espacio para la evangelización	35
2.1 El simbolismo cristiano del convento de San Andrés Epazoyucan	39
2.2 La arquitectura conventual Agustina	42
2.3 El convento como espacio para la conversión religiosa	45
2.3.1 La vida religiosa en el convento de Epazoyucan	58
2.3.2 El nacimiento del arte indo-americano	59
2.3.3 Los símbolos cristianos	64
2.3.4 Las imágenes	65
2.3.5 Los espacios	67
2.3.6 La cruz atrial	70
2.3.7 El nimbo y la aureola	72
2.3.8 La representación de animales	73
2.3.9 Los vegetales	75
2.3.10 Los útiles e instrumentos	76
2.3.11 El mobiliario, útiles del templo, números, figuras geométricas y letras	76
2.3.12 Las huestes divinas	78
2.4 Las manifestaciones artístico religiosas	87
2.4.1 Las festividades religiosas	87
2.4.2 Las danzas	90
2.4.3 Las comitivas	91
2.4.4 La música y sus instrumentos	92
2.4.5 El canto	93
2.4.6 Los himnos	93
2.4.7 La orquestación	94
2.5 La promoción social	94

2.6	La escritura alfabética	99
2.7	La vestimenta	99
Anexo 1. Los espacios del Ex convento de San Andrés Epazoyucan.		100
Conclusiones		102
Bibliografía		

Introducción

Consideramos que el binomio convento-evangelización no se pueden explicar de forma separada, ya que ambos se complementan por que forman una unidad de estudio, que afortunadamente, para la ultima década ha estado presente en congresos, seminarios y en diversas investigaciones.

Las construcciones conventuales del México colonial cumplieron un objetivo religioso que fue consolidar los procesos de evangelización que llevaron a cabo las órdenes mendicantes que llegaron a la Nueva España a partir de 1524.

Tratar de abordar una temática que es compleja por que se desarrolla entre lo sacro y lo profano, ha sido tarea difícil para los estudiosos, sin embargo, a partir de la producción bibliográfica que ha generado el tema, podemos argumentar que las construcciones conventuales del siglo XVI tuvieron y tienen un simbolismo cristiano vinculado a la conversión religiosa de los pueblos indios. La arquitectura, sus espacios, su pintura mural, su mobiliario y sus útiles e instrumentos estuvieron marcados por una acción educadora que tenía por objetivo reforzar la predica de los frailes para la evangelización y la conformación de una sociedad cristiana.

Ahora bien, la producción bibliográfica referente al tema de investigación es amplio en su dimensión arquitectónica y es limitado en lo referente a su simbología cristiana. En vista de lo anterior realizamos un examen bibliográfico y citamos las obras, que a nuestro modo de ver nos proporcionan elementos de análisis para el desarrollo de la presente tesis. Las obras son las siguientes:

En lo referente al tema de evangelización, reconocemos su complejidad por que tiene una fuerte carga religiosa y su historia presenta dos vertientes explicativas. La primera corresponde a los historiadores y la segunda encuentra su explicación en la fe. Atendiendo a la primera vertiente, tenemos que la producción relativa a la evangelización en Nueva España durante el siglo XVI es muy extensa. Sin embargo, en un ejercicio de delimitación presentamos las obras pionera en el estudio de la conversión

religiosa, misma que abrió líneas de investigación para el desarrollo de estudios específicos. Se trata de Robert Ricard, que con su “Conquista espiritual de México”, (publicado en 1947); aborda una etapa importante para la formación de México; la evangelización y conversión al cristianismo de la Mesoamérica prehispánica. Esta investigación es un clásico de la historia religiosa, por que examina el “apostolado” de las órdenes mendicantes que evangelizaron Nueva España, en un período de aproximadamente cincuenta años (1523-1572). Ricard da cuenta de los diversos métodos que utilizaron los frailes para implantar el cristianismo, (escuelas, hospitales, teatro, fiestas, conventos, etc.) así como otras estrategias para sentar las bases de lo que hoy es la Iglesia en México.

En lo relativo a la arquitectura y su simbología, referimos las siguientes obras:

De buena manufactura y de fecha reciente (publicada en 2006) tenemos la aportación de Margarita Loera Chávez y Peniche. “Destello de cinco siglos, arquitectura e historia del Estado de México”, aporta elementos para el estudio de las fundaciones conventuales, ya que analiza no sólo lo arquitectónico, sino el contexto socio-histórico; en el cual los conventos fueron establecidos durante el siglo XVI.

En lo referente a la pintura colonial mexicana, las aportaciones de Elisa Vargas Lugo destacan por que abordan la temática a partir de diversos enfoques (pintura mural, retratos, iconografía, simbología cristiana, etc.) y con estudios de caso de las órdenes religiosas de la Nueva España. De su abundante producción destaca la obra titulada “Estudios de pintura colonial hispanoamericana” publicada en 1992.

Un clásico para el estudio de los conventos en el Estado de Hidalgo es la obra de Luis Azcue, Manuel Toussaint y Justino Fernández, titulado “Catalogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo, editado en 1940. Se trata de una publicación que reúne en forma de catalogo las construcciones religiosas del Estado de Hidalgo, resaltando los aspectos arquitectónicos y una ficha histórica de cada construcción religiosa.

De reciente manufactura (2008) tenemos la obra "Historia del arte mexicano" que en sus dos primeros tomos, propone un análisis interesante sobre las construcciones religiosas coloniales en México. El tema es abordado no sólo desde el punto de vista de la arquitectura, sino de la simbología cristiana conventual, y del arte.

Estudios más especializados los tenemos con George Kubler, Enrique X. de Anda y Benito Artigas, quienes han estudiado la arquitectura colonial de México haciendo importantes contribuciones a la historia del tema y su función evangelizadora. De George Kubler tenemos una obra clásica titulada "Arquitectura mexicana del siglo XVI donde el autor elabora un análisis referente a la arquitectura religiosa y su significado: bóvedas, crucerías, trazas, aspectos urbanos y rurales de las construcciones religiosas. De Enrique X. de Anda seleccionamos la obra "Historia de la arquitectura mexicana" (publicada en 1995). Para el autor no se puede apreciar la grandeza de las construcciones conventuales, sino se conoce su historia y con esta publicación, se presenta un panorama general de la arquitectura mexicana desde la monumentalidad precolombina hasta la arquitectura del siglo XX. Para el periodo colonial dedica un interesante análisis a las construcciones religiosas y su significado en un contexto de imposición de estructuras hispanas sobre construcciones precolombinas. De Benito Artigas destacan dos obras: "Arquitectura del siglo XVI" (publicada en 1996) y "Capillas abiertas aisladas de México" (publicada en 1992). Con estas producciones el asunto de la arquitectura religiosa encuentra una explicación que rebasa los planos y los trazos, para ubicar al lector en la simbología religiosa de las construcciones conventuales (significados, funciones, simbolismos e historia de lo conventual).

Producción bibliográfica especializada, sobre arquitectura conventual y simbolismo religioso la encontramos con la aportación de Ignacio Cabral Pérez, con su obra "Los símbolos cristianos" (publicada en 1995). El autor examina a fondo toda la simbología de las construcciones conventuales y su función evangelizadora y educativa para los individuos, pueblos o comunidades, a los cuales estaban destinados los conventos e iglesias. Esta

obra es importante para el desarrollo de la presente tesis. Del mismo autor destacan trabajos de simbolismo cristiano y arquitectura conventual en el exconvento franciscanos de Calpan, Cholula y Huaquechula.

Por el mismo estilo tenemos la obra de Laurence Le Boubellec, que con su obra "Arquitectura religiosa" (publicado en 2006) hace un análisis del exconvento franciscano de Huaquechula. Según el autor este convento debe ser considerado como una joya arquitectónica de conquista espiritual por que reúne arquitectura y simbolismo cristiano únicos en su tipo y se presenta como la creación mas original de un monasterio mexicano.

Sobre el mismo tenor, tenemos la aportación de Jaime Cama Villafranca con su obra "Tetela del volcán, un ejercicio de conservación" (publicado en 2006). En esta publicación, aparte del reporte de conservación y restauración arquitectónica sobre dicho convento, el autor se mete a fondo a lo simbólico del establecimiento conventual, de sus espacios, de su pintura mural, así como de su mobiliario. Para Cama Villafranca en el convento todo tiene un simbolismo religioso. Para el caso de la pintura mural, ésta es una exaltación de las bondades de la vida conventual, entre otras cosas.

Finalmente para el estado de Hidalgo tenemos las aportaciones de Víctor Manuel Ballesteros, que de forma sucinta ha estudiado la arquitectura de la mayoría de los conventos agustinos de la entidad establecidos en el siglo XVI. En su análisis arquitectónico, destaca la infraestructura conventual como el atrio, la portada, el portal, las torres, las campanas, los muros, los refectorios y las áreas de servicio, los claustros, las celdas, los coros y un breve análisis de interpretación de la pintura conventual. De la basta obra de Ballesteros García, destaca "San Andrés Epazoyucan, arte agustino del siglo XVI" (publicada en 2006). El autor propone al lector un recorrido arquitectónico de dicho convento, cuyo análisis es similar a lo arriba referido.

Objetivo de la tesis

En vista de lo anterior el objetivo es analizar la arquitectura del exconvento agustino de San Andrés Epazoyucan durante el siglo XVI, vinculando dicho análisis a un contexto de evangelización y simbolismo cristiano para la conversión religiosa de los indios nahuas de la región objeto de estudio. Para los especialistas, el caso que proponemos esta inmerso en el primer gran ciclo evangelizador que contribuyó al proyecto de dominación español en Indias, y coadyuvó al establecimiento de la fe cristiana, que para mediados del siglo XVI estaba simbolizada por el convento. En esta tesis examinamos la basta y completa simbología de la infraestructura conventual utilizada en Epazoyucan por los agustinos con fines de conversión religiosa. En el desarrollo del presente trabajo situamos al convento de San Andrés Epazoyucan como parte de un gran plan de evangelización de la Corona española, el cual se fue desarrollando paulatinamente y en diversas etapas. Por otro lado, hacemos una caracterización breve de la evangelización que llevo acabo la orden agustina en Nueva España y su primera expansión territorial en lo que ahora es el Estado de Hidalgo.

La información para el desarrollo del tema se encuentra dispersa en diversas publicaciones ya referidas en esta introducción y hasta el momento, no hemos encontrado una historia que aborde en su conjunto, el binomio convento-evangelización y su simbología cristiana. Por eso consideramos que la presente tesis, con sus limitaciones, representa un esfuerzo que busca analizar la temática ya referida. Lo anterior es un argumento valido que justifica nuestro tema de tesis, aparte del interés personal. Es importante mencionar que el tema que nos ocupa es histórico pero también tiene una dimensión religiosa, que desde la perspectiva de los frailes agustinos y de la crónica de Juan de Grijalva, encuentra su explicación en la Providencia y en la fe.

Aspectos metodológicos de la tesis

Se trata de una investigación básica basada en una recopilación documental de fuentes primarias y secundarias para analizar y establecer un acercamiento de tipo exploratorio que busca principalmente analizar el binomio convento-evangelización. Es un estudio de caso y de una región (Epazoyucan y su convento) durante el siglo XVI y la base de la investigación es de corte empírico por la recopilación de fuentes primarias como la crónica Agustina de Juan de Grijalva, y otros materiales secundarios que enlistamos al final de la introducción, acompañado de visitas de campo y observaciones que realizamos al convento de San Andrés Epazoyucan. Es conveniente advertir que la información recopilada y sistematizada representa la interpretación parcial de cada fuente y la concepción que tienen de la problemática.

Contenido general de la tesis

El primer capítulo es general por que en el analizamos brevemente el contexto histórico en el que desenvuelve la colonización y conquista espiritual. Iniciamos con una descripción breve del perfil precolombino del municipio de Epazoyucan en el posclásico tardío. Después presentamos una breve semblanza del proyecto evangelizador de la corona española. Continuamos con el proyecto evangelizador agustino, las rutas de evangelización y finalmente terminamos este capítulo con un esquema relativo a las construcciones conventuales agustinas en el estado de Hidalgo.

El segundo y último capítulo es referente al exconvento de San Andrés Epazoyucan como espacio para la evangelización; incluye una descripción de su simbolismo cristiano, por tal motivo la extensión del capítulo. Comenzamos con el simbolismo cristiano del apóstol San Andrés, el análisis de la arquitectura conventual Agustina y del convento como espacio para la evangelización, la descripción de la vida religiosa en el convento de Epazoyucan y el nacimiento del arte indio-americano. Continuamos con el análisis de los símbolos cristianos donde encontramos: las imágenes, los espacios, la cruz atrial, el nimbo y la aureola, la representación de los

animales y vegetales, los útiles e instrumentos, el mobiliario del templo, las figuras geométricas, los números y letras, así como las huestes divinas. Nos adentramos a las manifestaciones artístico religiosas a graves del análisis de las festividades religiosas, las danzas, las comitivas, la música y sus instrumentos, el canto, los himnos y la orquestación. Finalizamos el análisis del simbolismo cristiano a través de la promoción social, la escritura alfabética y la vestimenta.

Capítulo I

Epazoyucan: del posclásico tardío a la conquista espiritual novohispana

1.1 El perfil precolombino de Epazoyucan¹ en el posclásico tardío.

Tomando como base las relaciones geográficas de Rene Acuña², Epazoyucan fue fundado aproximadamente durante las primeras décadas del siglo XIV, (por que una de las culturas que influenció definitivamente a esta región de Epazoyucan fue la Mexica, en donde fundaron la ciudad de Tenochtitlán en 1325) por *Tlotli* y sus hijos *Cihuatecolotl*, *Colhua* y una de sus hijas, de la cual se desconoce su nombre. Cabe mencionar que al ser uno de los gobernadores de *Texcoco* en 1422, *Tlotli* designó a esta población el nombre de *Tomazquitlia*, que significa lugar de muchos madroños³, sin embargo serian los hijos de *Tlotli*, los que le llamarían Epazoyuca, que quiere decir lugar donde abunda el epazote. Sin embargo informantes nahuas señalaron la existencia de un cerro llamado *Epazoyo*; el cual se encontraba aledaño al pueblo, del cual finalmente se tomó el nombre de Epazoyucan.⁴ Es importante mencionar, que de acuerdo con fuentes arqueológicas,⁵ la región de Epazoyucan estuvo poblada por grupos teotihuacanos, entre el 200 a.C. y el 750 d.C.

Entrado el siglo XVI, Epazoyucan constituiría parte del reino de *Acolhuacan*; el cual tenía a *Texcoco* como cabecera. A este le tributaban exclusivamente navajas de obsidiana.⁶ La explotación de obsidiana fue de suma importancia para la sociedad prehispánica, por ser la materia prima para todas las actividades; el comercio, la actividad domestica, los sacrificios humanos y la actividad militar.⁷

¹ Epazoyucan es un municipio del Estado de Hidalgo. Se encuentra delimitado al norte con Mineral del Monte y Omitlan, al sur con Zempoala, al este con Singuilucan y al oeste con Mineral de la Reforma. Esta situado a los 20°01'33" de latitud norte y 98°37'26" de longitud oeste del meridiano de Greenwich. Y a 2480 metros sobre el nivel del mar.

² Acuña, Rene. *Relaciones geográficas del siglo XVI*. México, tomo primero (6), p. 84.

³ Fernando de Alva Ixtlixóchitl, *Obras históricas*, t. II, p. 19

⁴ Ballesteros García, Víctor Manuel, *San Andrés de Epazoyucan, Arte Agustino del siglo XVI*. UAEH, p. 9

⁵ Lizardi Ramos, Cesar. *Los teotihuacanos en tierra hoy hidalguense*. pp. 21-22.

⁶ Material de importancia estratégica; el cual lo obtenían del cerro de las navajas, que pertenecía a la jurisdicción de Epazoyucan. Actualmente este cerro pertenece al municipio de Tulancingo Hgo.

⁷ Cabe destacar que los mexicas ejercieron un control de los yacimientos de obsidiana.

Dentro del contexto histórico de Epazoyucan, cabe destacar el pedimento que hizo *Izcóatl, Tlahtoani* de *Tenochtitlan* (1427-1439) a *Nezahualcoyotl* de Texcoco; de algunos pueblos de la comarca de México. Respondiendo a la petición, *Nezahualcóyotl* entregó Zempoala, Tlaquilpa, Pachuca, Tezontepec, Temazcalapa y Epazoyucan, que sería considerado como parte de la Jurisdicción de Zempoala.⁸

Para los años de 1486-1502 el pago de tributo cambiaría para los de Epazoyucan con el mandato de *Ahuízotl*, quién ordenó que en lo sucesivo, para la fundación del Templo Mayor de México, le entregaran mantas, maíz y guajolotes, junto con las navajas de obsidiana.⁹ Ya entrado el siglo XVI, la región que nos ocupa, se consideró como plaza importante, y al momento de la conquista, dicha población formaba parte de la *Teotlalpan*; la cual estaba considerada como una extensa región del norte del Valle de México. Entre las poblaciones hoy hidalguenses, pertenecientes a la *Teotlalpan* se encontraban Tula, Ixmiquilpan, Nicolás Flores, Pachuca, Zempoala, Otumba, Ecatepec y Tepotzotlán, estos tres últimos pertenecientes al Estado de México.¹⁰

Sin entrar en más detalles acerca de la historia precolombina, sólo quiero referir que al momento del contacto con la cultura española, Epazoyucan formaba parte del área cultural mesoamericana, que se caracterizó por desarrollar complejos sistemas de gobierno, creencias religiosas, conocimiento científico y variadas formas artísticas. Dentro de esta área, los pueblos compartieron rasgos que iban desde la dieta y el vestido hasta los tipos de templos y dioses. Las cosechas típicas eran de maíz, frijol y chile. La tortilla de maíz (el alimento básico) se preparaba en metates y cómales de barro. En la vestimenta, los nobles usaban habitualmente túnicas de algodón ricamente bordadas, mientras que el resto de la población se vestía con prendas de paño como el taparrabo.

⁸ Ballesteros, op. cit., p. 10.

⁹ Acuña, op. cit., p. 85.

¹⁰ Ibid.: 12.

Entre los elementos arquitectónicos comunes se construyeron grandes centros ceremoniales sobre bases escalonadas.

Los avances intelectuales de Mesoamérica fueron distintos sistemas de escritura jeroglífica, estudios astronómicos y sistemas calendáricos. Las prácticas y creencias religiosas compartidas por estas culturas incluyeron deidades comunes: culto a los antepasados y sacrificios humanos, así como prácticas militares de conquista-defensa. Por otro lado, de acuerdo a Manzanilla,¹¹ el comercio se realizaba desde el Altiplano Central, hacia el sur y sureste, llegando hasta Centroamérica y parte de Sudamérica. Así también, la población del norte de Mesoamérica participaba en el tráfico comercial. Otra característica que compartió Epazoyucan fue el desarrollo de sociedades burocráticas jerarquizadas, donde predominó la actividad comercial y guerrera, así como una extraordinaria importancia de lo religioso, dado el gran número de dioses y sacrificios humanos que refieren los cronistas novohispanos del siglo XVI.¹²

La religión fue un aspecto muy importante en el mundo mesoamericano, por que descansó en la adoración de una imagen material que se considerada la residencia de una personalidad sobrenatural. De tal forma que dicha adoración a los ídolos, correspondió a una etapa de evolución religiosa vinculada al culto de la naturaleza por medio de objetos (principalmente de piedra) y a la creencia en espíritus personificados en cosas materiales. A través de muertes rituales y de auto sacrificios, los mesoamericanos demostraron una profunda veneración a sus dioses. Cada pueblo, cada linaje y cada barrio disponían de su propio templo en el que veneraban a su deidad protectora.¹³ Dentro del aspecto religioso, no podemos dejar de mencionar que el tiempo y el espacio fueron las dos categorías fundamentales de la cosmovisión. Por ejemplo, las cuatro edades o soles habían existido en el intento de los dioses por crear al hombre y el alimento que habría de sustentarlo:

¹¹ Manzanilla, Linda. Historia antigua de México. Vol. III. CNCA/INAH. México, 2001. p. 303-306.

¹² Véase Motolinía, Mendieta y Grijalva.

¹³ Guilhem, Olivier. *La Religión en el México Antiguo*. Selección de fuentes secundarias e ideas generales pp. 101-120

Fueron cuatro Soles que a su vez se destruyeron por la eterna lucha de los dioses. El Quinto Sol nació en Teotihuacan. Este es el Sol en el cual vivimos. Fueron los dioses quienes crearon los días, los meses y los años. Dieciocho meses de 20 días componían el calendario solar con un total de 360, más cinco días aciagos.¹⁴

Característica fundamental de la religión mesoamericana fue su naturaleza politeísta, es decir, el panteón mesoamericano contó con gran abundancia de dioses, desde los erguidos de forma material, humana o animal, hasta los invisibles, y que en su conjunto, explicaban la existencia del mundo, su creación y su naturaleza. El concepto del mundo, dominado por las fuerzas sobrenaturales y la necesidad de celebrar ritos religiosos en todas las actividades humanas, sugiere a los estudiosos, la idea de que la religión era la fuerza controladora de la sociedad. Queda claro que la ideología religiosa fue el motivo fundamental de las actividades sociales, políticas y militares del México precolombino. En este sentido, podemos mencionar que la conversión al cristianismo, motivó a los agustinos, para la destrucción de templos y pinturas, además de prohibir las prácticas religiosas basadas en el sacrificio humano y la idolatría.¹⁵

Para terminar, diremos que al momento de la conquista, Epazoyucan se encontraba densamente poblado y vinculado política, económica y socialmente a la *Triple Alianza*. Esta organización fue la base para la colonización española y por ende, los frailes la utilizaron para la introducción del evangelio y el establecimiento de conventos. El territorio de Epazoyucan se convirtió en el centro de operaciones para el trabajo de los frailes en las comunidades de *El Calvario, San Juan Bautista, San Juan Tizahuapan, Santa Mónica, el Ocote, San Marcos, San miguel Nopalapa y San José*.

¹⁴ López Austin, Alfredo. *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 1999.

¹⁵ Si bien, en un primer momento, los frailes destruyeron templos y quemaron documentos, pero después, se percataron de su importancia y comenzaron a estudiar a fondo las prácticas religiosas indígenas para hacer más efectiva la conversión al cristianismo.

1.2 Breve semblanza del proyecto evangelizador de la corona española

Comenta Phelan que ningún imperio colonial de los tiempos modernos fue edificado sobre una base político-filosófica y teológica tan compleja, como el español en el nuevo mundo. Todavía causa sorpresa que España, la nación que por medio de guerras de conquista sometiera a su dominio a las grandes civilizaciones indígenas y que estableciera la encomienda para explotar el trabajo indio, fue la misma que se encargó de llevar a cabo, de forma tan obsesiva, la conquista espiritual y la conversión de los pueblos americanos al cristianismo.¹⁶ Complejidad que tiene sus matices, porque conquistadores y misioneros, aliados y al mismo tiempo rivales en los asuntos indígenas, conjuntamente contribuyeron al cumplimiento de los dos objetivos que los reyes católicos se propusieron en los primeros años del proyecto indiano; a) la conquista, colonización y explotación de hombres y de inmensos territorios y; b) al mismo tiempo, aunque parezca increíble su cristianización para establecer en América un reino católico. De esta forma, España comenzó su obra civilizadora en América.

La conquista militar y la espiritual contó con colaboradores, pero del lado de los misioneros, según las crónicas del siglo XVI¹⁷ y en opinión de Rubial García¹⁸ y Frost,¹⁹ los frailes los movió un genuino espíritu cristiano, y que a pesar de lo ocurrido con la conversión religiosa, su trabajo no puede ser puesto en duda. Para el caso de la Nueva España, los primeros frailes, como los franciscanos, y después los agustinos, el asunto de la propagación del evangelio fue el motor que impulsó su labor misional para establecer el cristianismo y coadyuvar al establecimiento de la primera sociedad indo-hispana.²⁰

¹⁶ J. L. Phelan. *El reino milenar de los franciscanos en el nuevo mundo*. UNAM. México, 1972. p. 16.

¹⁷ Motolinía Mendieta y Grijlava.

¹⁸ Rubial García, Antonio. *La evangelización de Mesoamérica*. CNCA. México, pp. 6-7.

¹⁹ Frost, Elsa Cecilia. *La Historia de Dios en las indias*. Tusquest. México, 2002. p. 159-162.

²⁰ Nos referimos a las primeras décadas de trabajo misional que inician en 1524 y que culminan en 1555, con la celebración del primer concilio mexicano. Este período está considerado por los estudiosos (Ricard, Escandón, Frost, Rosello y otros) como la etapa fundacional del cristianismo en la Nueva España y por ende, de formación de una incipiente sociedad cristiana al interior del México de la post-conquista.

La empresa de Indias de la corona española comenzó con las Capitulaciones de Santa Fe (1492) pactadas por los reyes católicos Fernando e Isabel, con Cristóbal Colón. Tuvieron por finalidad regular las condiciones en que se realizaría la proyectada expedición colombina. Sin embargo, estos acuerdos estuvieron marcados por un interés mercantilista, y por lo tanto, la finalidad misionera nunca se contempló, ya que el viaje que se planteaba en aquellos documentos era estrictamente de exploración y comercial. Sin embargo, a partir del descubrimiento de tierras sin adjudicación a un príncipe cristiano, la empresa colombina tomó un nuevo rumbo: la predicación del evangelio cristiano a una humanidad que no había tenido noticia de Cristo. A continuación exponemos brevemente la evolución del proyecto evangelizador de la Corona, a la luz de los siguientes documentos:

Las Bulas Alejandrinas

En este sentido, y para apegarnos a los lineamientos referidos, citamos las bulas alejandrinas otorgadas por el Papa Alejandro VI a los reyes católicos. Dichas concesiones proporcionaron a la empresa española la base legal y la justificación para la apropiación de los pueblos del nuevo mundo y de su cristianización. En las bulas, se comenzó a bosquejar el primer plan evangelizador:

Encontraron ciertas islas lejanísimas y también tierras firmes que hasta ahora no habían sido encontradas por ningún otro, en las cuales vive una inmensa cantidad de gente [...] que según pueden opinar vuestros enviados creen que en los cielos existe un solo Dios creador, y parecen suficientemente aptos para abrazar la fe católica y para ser imbuidos en las buenas costumbres, y se tiene la esperanza de que si se los instruye se introduciría fácilmente en dichas islas y tierras el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo...²¹

²¹ Véase Saranyana, José Ignacio. *Teología en América Latina*. Edición Carmen José Alejos-Grau y Mercedes Alonso de Diego. Barcelona, 2008. p. 381.

Adicionalmente, los reyes católicos, también solicitaron al papado misioneros que profesaran el evangelio y la doctrina de Cristo, en este sentido encontramos lo siguiente:

...destinéis a dichas tierras e islas varones probos y temerosos de Dios, peritos y expertos para instruir en la fe católica e imbuir en las buenas costumbres a sus pobladores y habitantes...²²

A partir de este documento, la tarea de cristianizar a los nativos correspondería a los príncipes cristianos, es decir, a Fernando e Isabel. Así también, la misión de conversión religiosa quedaba al "*cuidado de Jesucristo con la protección de Dios*".²³ Para los frailes la conversión al cristianismo quedaba bajo la protección de la providencia y tenía que ser llevada a cabo por religiosos rectos y temerosos de Dios. Con este fundamento la conquista espiritual iniciaba su largo recorrido por el continente americano.

Las Leyes de Burgos

Como resultado del controvertido sermón de fray Antón de Montesinos (respaldado por la comunidad religiosa de La Española), el rey Fernando mandó reunir una Junta en Burgos, y a ella acudieron teólogos, juristas y consejeros de la política indiana. El resultado fue la promulgación de las leyes de Burgos. Este ordenamiento estipuló varios procedimientos para la enseñanza del evangelio, entre los que destacan la educación de los hijos de los caciques indios por los frailes, la construcción de templos (antecesores de los grandes conventos) para oficiar la homilía dominical y para los días festivos, el establecimiento de la enseñanza cristiana obligatoria y con ternura para taínos y caribes. Dicho ordenamiento regulaba la práctica de los sacramentos; es decir, el bautismo, la confirmación, la eucaristía, la penitencia, la extremaunción, así como el matrimonio.

²² Tobar, Baltasar. *Compendio Bulario Índico*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1954. pp. 9-40.

²³ *Ibidem.*, p. 10.

El principal objetivo de las Leyes de Burgos fue establecer un régimen religioso entre los nativos; es decir, arraigar la fe cristiana para su salvación. Para tal efecto, las leyes establecieron la edificación de iglesias en las haciendas de los encomenderos donde se daría culto a imágenes de la virgen y otros santos. La gran afluencia de indios a las minas (actividad económica de gran auge en ese momento) obligaba a que en esos sitios se construyeran templos. En lo tocante a las oraciones, se regulaban los rezos y los momentos de hacerlos. Al anochecer, después de descansar del trabajo diario, se recomendaba congregarse a los feligreses en las iglesias, llamados a toque de campana, para que unidos con su encomendero, rezaran el *Paternóster*, *Ave María*, *Credo* y *Salve Regina*, en voz alta. También por la mañana los naturales quedaban obligados a la oración antes de salir para el trabajo. En referencia a la instrucción religiosa, y a la enseñanza de las oraciones, aparecieron otros elementos como el aprendizaje del decálogo, pecados capitales y artículos de la fe. Para facilitar el adoctrinamiento, se ordenaba que por cada cincuenta personas se pusiera a un muchacho, a leer, escribir y aprender el catecismo, para que luego fungiera como maestro en su comunidad. Acudir a la misa fue un acto de carácter obligatorio, principalmente el domingo y días festivos. En lo concerniente a los sacramentos, principalmente el bautismo, se ordenaba a los encomenderos el bautizo de los nativos nacidos dentro de los ocho días siguientes, o antes si fuere necesario, administrándose por el sacerdote o en su ausencia, se autorizaba al encomendero la realización del servicio. Los matrimonios fueron tomados con especial atención, especialmente en lo referente a la monogamia y en los impedimentos entre familiares. En la confesión, sólo se autorizaba a los indios capacitados y con obligación anual, salvo casos de enfermedad. Este mismo precepto fijaba los auxilios a los moribundos. En los entierros, los indígenas recibieron sepultura en los templos o lugares fijados, verificándose la disposición del cadáver con arreglo a normas cristianas.

Otros preceptos que las Leyes de Burgos establecieron fueron los referentes a la regulación de la cristianización de los indios, a su incorporación a la vida civilizada en viviendas y tierras apropiadas, alimentación, vestido, trabajo minero y agrícola, trabajo de mujeres y de niños, caciques, vida social y encomenderos. Estas leyes fueron de gran importancia, sin embargo, el proyecto evangelizador pronto las rebasaría por la expansión territorial hacia tierra firme.

El proyecto de evangelización en las primeras décadas del siglo XVI, fue evolucionando principalmente por dos caminos; los intereses y necesidades de la conquista-colonización, y la aparición de legislaciones que encaminarían el proyecto misionero hacia objetivos más cercanos a la realidad. Como haya ocurrido, los aspectos teológicos-doctrinales adquirieron nueva forma gracias a las particulares interpretaciones que del evangelio hicieron la Corona, el Consejo de Indias, juristas y religiosos. Para el caso de Nueva España, hacia 1521 los misioneros habían transmitido conocimientos religiosos básicos, sin mucha complicación teológica:

- La existencia de un sólo Dios creador de todas las cosas, un sólo ser divino eterno, todo poderoso y bueno que se preocupa por las almas sujetas al demonio.
- La noción del mal encarnado en el Demonio que aleja a los hombres de Dios.
- El origen humano adánico y el pecado original, por lo que planteaban la necesidad de adoptar el bautismo.
- La figura de Jesucristo, hijo de Dios y fundamento del evangelio.
- La nueva obediencia a una trinidad terrenal-espiritual; el Papa, la iglesia, la Corona hispana y sus representantes.

- La vida cotidiana apegada a la Fe Católica y apartada de las idolatrías.
- La Iglesia católica como poder espiritual-terrenal y espacio de los creyentes en Jesucristo.
- Los sacramentos como la base para la cristianización de los nativos. Se puso especial atención en comunicarlos como signos visibles de la nueva religión y de la conducta de los individuos y se enseñó la procedencia evangélica de los mismos.
- La oración y la misa como método para el aprendizaje de la fe católica.
- La autoridad colonial y su fundamento en la policía cristiana.

En lo referente a los espacios para el culto, predominó la sustitución de la pirámide y centros ceremoniales por los conventos y su arquitectura vinculada a la enseñanza religiosa. Como el caso del Exconvento de San Andrés Epazoyucan.

1.3 Los agustinos y su proyecto evangelizador para la Nueva España

La Orden de San Agustín (O.S.A.), a cuyos miembros se conoce individual y colectivamente como agustinos (que no debe confundirse con los Canónigos agustinos) es una Orden religiosa mendicante de la Iglesia católica, fundada por el papa Inocencio IV en el siglo XIII (1244), ante la necesidad de unificar una serie de comunidades de monjes en la Toscana (Italia) que siguieran las directrices conocidas como la Regla de San Agustín, dictadas por San Agustín de Hipona. La orden creció también echando raíces dentro del contexto de las órdenes mendicantes, un movimiento que buscaba dar

respuesta a las necesidades de la iglesia ante los grandes cambios socio-culturales del siglo XIII.²⁴

Los mendicantes del siglo XVI se consideraban hombres de Dios para el pueblo, seguidores radicales de Jesús al estilo de los apóstoles del primer siglo, testigos creíbles del evangelio con una intensa vida de oración y atención especial al culto litúrgico, así como la entrega total su ministerio. Buscaban el equilibrio entre los diversos elementos o dimensiones que se entrelazan con la experiencia humana y la vida cristiana; inteligencia, corazón, persona, comunidad, Dios y su comunión con el hombre, gracia, libertad, acción y contemplación.

Es pertinente señalar, para los intereses de este trabajo, que a mediados del siglo XV, en Europa comenzó a gestarse una reforma religiosa que tuvo como objetivo renovar y purificar la vida cristiana de las órdenes religiosas. La campaña de reforma y la preocupación por una cristiandad renovada al estilo de la iglesia del primer siglo de los apóstoles, fue llevada al nuevo mundo, tierra que ofrecía a los agustinos el escenario ideal para la expansión del evangelio. Para los agustinos, en Nueva España y en Epazoyucan, las diversas culturas mesoamericanas debían ser convertidas, civilizadas, humanizadas y este campo misional, se les presentaba como una obligación cristiana de envergadura evangélica; se trataba de pueblos que tenían que ser liberados y encaminados al rebaño de Dios. No podemos dejar de mencionar que cuando el primer contingente de frailes llegó a las tierras del Anahuac, en Europa estallaba la reforma y contrarreforma religiosa (liderada por Martín Lutero) y ese contexto afectó a los agustinos. El continente americano, ofreció a esta orden un panorama diferente, y los misioneros tuvieron la oportunidad de comunicar el evangelio por primera vez, a una civilización que no había tenido noticia de Cristo.

²⁴ Me refiero a las primeras tres décadas, después de la llegada de los agustinos a la Nueva España.

Los misioneros presentaron el cristianismo a los pueblos americanos como la única religión verdadera, que implicaba la rotura total de su sistema religioso politeísta.²⁵ Sin embargo, no todo fue destrucción, ya que los componentes religiosos que no contravenían al catolicismo fueron conservados y promovidos, como el caso de la música y la danza. Los frailes se empeñaron no sólo en conservar la cultura de los vencidos, sino fueron más allá; investigaron su historia, lengua, usos y costumbres para adaptar la enseñanza religiosa los nahuas.²⁶

El deseo de comunicarse con los nativos en su propia lengua, exigió a los agustinos asimilar suficientemente el idioma *náhuatl, otomí y zapoteco*. Esta necesidad los llevó a elaborar un plan catequístico definido y apropiado a las diferentes civilizaciones a evangelizar.

Caracterizados como religiosos de vida observante, los frailes agustinos, al mismo tiempo que fundaban y organizaban pueblos, se mostraron como grandes arquitectos y edificaron imponentes conventos, con estilos arquitectónicos definidos. Se mostraron muy hábiles en la organización de las comunidades nativas, a quienes les impartieron formación espiritual y moral. Sus métodos fueron los del convencimiento y la convicción de su privilegio de ser cristianos, así como la responsabilidad de dar buen testimonio de ello. Sin embargo, no faltó la violencia como recurso extremo para la conversión religiosa. La obra evangelizadora agustina fue paulatina pero eficaz, y para mediados del siglo XVI, fue premiada su labor con una generación de hombres y mujeres, que comenzaban a vivir y entender un primitivo cristianismo en la nueva situación política, cultural y económica que los españoles iban imponiendo al naciente virreinato de Nueva España.

En este sentido, los frailes pretendieron construir una república india donde los naturales pudieran conservar las raíces y tradiciones que no se opusieran al catolicismo. Para ello reunieron, según el campo misional, a los nativos dispersos por las grandes y accidentadas regiones, y se empeñaron en convencer a los indígenas de abandonar momentáneamente sus trabajos

²⁵ Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México*. Fondo de Cultura Económica. p. 104.

²⁶ *Ibid.*, p. 105.

y actividades cotidianas, para instruirlos en oficios (carpinteros, pintores, sastres y albañiles.) y ocuparlos en la construcción de iglesias y conventos, así como la enseñanza de nuevas técnicas de producción aplicadas principalmente a la agricultura (como el arado de hierro). Este tipo de instrucción ha sido vista por los especialistas en evangelización como la promoción social del indio.²⁷

En tanto que a los adultos se les instruía en los distintos oficios, a los niños se les reunía diariamente para enseñarles a leer, escribir, contar y cantar, escogiendo las mejores voces para la formación de los coros conventuales para la liturgia. Por lo tanto, a la par de esta acción educativa, formaron escuelas para los niños y grupos de coros y músicos.

Es importante mencionar que una vez que se encontraban reunidos los nativos, se iniciaba el aprendizaje doctrinal básico para que pudieran recibir lo más pronto posible el bautismo, puesto que para los frailes la abundancia de la mies, les impedía pensar en un largo proceso catecumenal, además de que las epidemias estaban diezmando la población indígena y esta moría sin recibir el bautismo.

De forma paralela a la acción evangelizadora, comenzaba la fundación de los pueblos, a partir del establecimiento de construcciones rústicas, dotadas de infraestructura como el agua. Por otro lado, los agustinos promovieron la caridad por medio de la construcción de hospitales anexos a sus conventos. Esta actividad se mostró y se presentó como una forma de evangelización y conversión cristiana hacia los naturales.²⁸

En su ministerio, la orden de San Agustín destacó por su confianza en la capacidad racional del nativo para aceptar el evangelio, y en su bondad y receptividad con los mismos religiosos. A pesar que los frailes agustinos llegaron nueve años después que los franciscanos, y seis que los dominicos, se cuentan con justificada razón, entre los fundadores del cristianismo y de la

²⁷ Lino Gómez Canedo, Elks Cecilia Frost y Patricia Escandón Bolaños.

²⁸ Cabe señalar que la medicina tradicional prehispánica (herbolaria) fue incorporada por los agustinos a la práctica médica de los hospitales. Tal como se menciona en la crónica de Juan de Grijalva. Pp. 154-159

iglesia mexicana por haber desarrollado su actividad apostólica en tierras vírgenes todavía no aradas por otras órdenes.²⁹

El proyecto evangelizador de los agustinos destacó por atender la integridad del indígena, por medio de un humanismo, donde la educación de la persona iba acompañada de instrucción y formación cristiana, logrando en ambos aspectos buenos frutos. Lo que hace concluir a Robert Ricard, después de analizar los métodos de las tres órdenes fundantes en México, que en el arte de fundar pueblos, civilizarlos y administrarlos se llevaban la palma los agustinos, verdaderos maestros de civilización. Y añade: Tuvieron los agustinos para sus fieles muy altas ambiciones, y éste es el rasgo distintivo de su enseñanza, en comparación con la de las otras dos órdenes. Intentaron iniciar a los indios en la vida contemplativa.³⁰

La formación cristiana que los agustinos dieron a sus pueblos estuvo influenciada por el modelo de fray Alonso de Borja: las oraciones y cantos que aprendían los indígenas en las dos horas de catequesis diaria, los repasaban al amanecer y al atardecer, después los reunían en las esquinas de los pueblos donde ponían cruces o imágenes. Así quedaban fijadas en sus mentes las verdades de la fe católica. En cuanto a los sacramentos, los agustinos procedieron de la siguiente manera:

Bautismo. Cuando quedaron las muy concentradas republicas: la multitud quedo sujeta y reducida a la doctrina, empezaron a catequizarla y disponerla para administrarles el santo sacramento del bautismo. Optaron al contrario de los franciscanos por guardar en todo el ceremonial romano, bautizando niños todos los domingos y poniendo cuatro fechas anuales para los adultos: Pascua, Pentecostés, Navidad y San Agustín. En esos días el rito se realizaba con gran solemnidad. El bautismo de adultos estaba supeditado a la regularización de su matrimonio, por la poligamia existente entre las clases privilegiadas de la sociedad prehispánica.³¹

²⁹ Véase Juan de Grijalva. Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España. Capítulo XX, pp. 81-86.

³⁰ Ibid. p. 226.

³¹ Ibid., pp. 99-104.

La sagrada comunión, así como el sacramento de la confesión, fueron necesarios después del bautismo, *por ser la medicina que sanaba las enfermedades del alma*.³² Mayor dificultad hubo en aceptar al indígena a la participación del sacramento de la comunión, sobre todo para quienes eran considerados como niños no maduros. Fueron los agustinos quienes no presentaron censuras en animarlos desde el día del bautismo a que se prepararan para recibirlo. Dando una adecuada preparación y una larga acción de gracias, vistiéndose de fiesta y sin realizar ese día ningún trabajo manual. En este sentido argumentaban, que para vivir no bastaba nacer, sino que existía la necesidad de comer; esto era, no bastaba a los nativos haber nacido por el Bautismo a la vida de gracia, sino que tenían la carestía de comer el pan de vida.³³

En lo referente a la extremaunción y confirmación, los agustinos pusieron gran diligencia, al mismo tiempo que mostraban su caridad en administrar este sacramento a los que agonizaban. En el trance de la agonía, les dispensaban la extremaunción para aliviarlos de sus enfermedades, perdonarles sus pecados y para confirmarlos en la fe.³⁴

En las ceremonias religiosas, algunas de las dificultades que debieron superar los frailes fueron la magnificencia del culto prehispánico y la participación activa que tenían los indígenas en su antigua religión, mientras que en la liturgia católica, el fiel participaba según lo disponían los frailes. Por lo mismo procuraron que todas las ceremonias del culto cristiano se desarrollasen con la mayor solemnidad y participación posible.

Desde la perspectiva agustina, dos fueron los instrumentos principales de la evangelización en Nueva España; 1) los sacramentos y 2) la Cruz, y la fiesta más agraciada del año era el Corpus Christi, cuando las cabeceras parroquiales se convertían en un oasis; haciendo gala de flores, frutos y animales. En cuanto a la Cruz, la ponían por todas partes, en sus casas, en

³² Grijalva, Juan de. Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España. P. 104.

³³ Ibid. Pp. 108-110.

³⁴ Ibid. Pp. 111-112.

el pueblo, en los caminos y en los montes, reverenciándola y besándola cada vez que pasaban cerca de ella.

1.4 El modelo de evangelización

El significado del término *evangelizar* es aparentemente fácil de establecer. Significa llevar a los hombres la buena nueva. Es, en efecto, uno de los términos más antiguos y más usados del vocabulario bíblico. La evangelización es la misión de la Iglesia y al mismo tiempo, la historia de la evangelización es la historia de cómo se ha implantado la noticia de Cristo en los pueblos y sociedades. La Iglesia, el evangelio y los religiosos, al encarnarse en sociedades y culturas heterogéneas, contribuyeron vitalmente al nacimiento de ciudades, pueblos regionalismos y nacionalidades. Además, le imprimieron al evangelio un carácter especial, por que la evangelización está en los orígenes de los pueblos de América Latina, como en Epazoyucan.

Acicateada por las contradicciones y desgarramientos de la época colonial, y en medio de un gigantesco proceso de dominación y colonización hispana, la evangelización en nuestros países, fue, y es, uno de los capítulos relevantes de la historia de la Iglesia.³⁵ Frente a dificultades tan grandes como desconocidas, los frailes respondieron con una capacidad creadora, cuyo legado, a pesar de las críticas actuales, y de la proliferación de multitud de sectas religiosas, sostiene viva la religiosidad en la región objeto de estudio.³⁶

³⁵ Véase la III Conferencia general del episcopado latinoamericano, *Puebla la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. BAC. Madrid, 1979.

³⁶ Gómez Canedo, Lino. *Evangelización y promoción social*. Porrúa. México, 1993. pp. 269-309.

La evangelización y su liturgia³⁷ significaron la plasmación del evangelio; la implantación de la cruz, el combate de la idolatría, la supresión del sacrificio humano y el ingreso de los naturales a la cristiandad, y a un estilo de vida hispano que tuvo sus repercusiones en la conformación de una nueva sociedad cristiana, que sirviera de base para el proyecto colonizador de la corona española.

Una visión general de la primera evangelización en México, es asunto complejo. Sin embargo, podemos decir que fue fundante por que estableció las bases de lo que es hoy la Iglesia en Epazoyucan y en nuestro país. Pero esta fundación no tuvo lugar al mismo tiempo en todas las partes de México; fue haciéndose en contextos diferentes. La evangelización no fue la misma en el valle de México que en el norte. En el primer caso, fue consecuencia de una conquista militar, en el segundo se inició por medio de sucesivas colonizaciones.

Gómez Canedo³⁸ afirma que los temas referentes a la evangelización son muy complejos, difíciles de abarcar en todos sus aspectos y con frecuencia sólo alcanzamos a conocer un determinado período o lugar, y es peligroso sacar de ello conclusiones generales, que se puedan aplicar a otras regiones o países. Sin embargo, a partir del material bibliográfico examinado, se puede visualizar un modelo de evangelización utilizado por los agustinos para la conversión religiosa de la región que nos ocupa.

En primer lugar, la introducción de la fe católica exigía la destrucción de las deidades prehispánicas que fueron consideradas como idolatrías del demonio. Este fue el objetivo más importante que los frailes agustinos vieron y exigieron en los nativos.

³⁷ Cuando hablamos de liturgia, nos referimos a tres fundamentos importantes de la orden Agustina: la utilización del evangelio, las formas como éste se encarnó en el contexto sociocultural de la región de estudio y la tradición franciscana europea basada en la pobreza y el modelo apostólico de los cristianos del primer siglo. Desde esta perspectiva la liturgia estuvo íntimamente ligada a la experiencia social y cultural de las regiones donde estuvieron los agustinos, y en términos generales contribuyeron a su gradual transformación.

³⁸ Gómez Canedo, op. cit., pp. 160 y 270.

No se permitieron los sacrificios humanos, aunque se llevasen a cabo con fines religiosos y fue considerado como inadmisibile en una sociedad cristiana, y por ello se aprobó el uso de todos los medios posibles, incluyendo la fuerza para destruir su práctica, aunque hubo grandes diferencias acerca del modo y grado en que debía emplearse tal fuerza. Lo que se destruyó fue la religión politeísta organizada, con su culto público, sus templos, y la consiguiente destrucción de sus bienes y sacerdotes que la dirigían. Los frailes destruyeron los templos por iniciativa propia y después promovieron que los naturales hicieran lo mismo.

Lo destruido fue sustituido por el mensaje cristiano, que consistió en lo siguiente: que hay un sólo Dios omnipotente, creador de todo; que los ídolos nada son ni tienen carácter divino, porque proceden del diablo; que Cristo nació de una mujer Virgen y que reina sobre todo, y juzgará a todos, dándoles premio o castigo, que el Espíritu Santo sostiene y dirige a la Iglesia, promoción de la oración modelo (*el Padre Nuestro*), *el Ave María* y *el Credo*, *los Mandamientos del Decálogo* y los preceptos de la Iglesia y finalmente, la instrucción acerca de los principales pecados, especialmente de los más comunes como la idolatría, supersticiones, poligamia, pecados de la carne como los adulterios, estupro y borracheras.

Todos los días, antes de la salida del sol, los adultos, hombres y mujeres, eran llamados con la campana a la iglesia, donde uno de los misioneros les explicaba la doctrina, unas veces en castellano, y otras en su idioma nativo, después se congregaban de la misma manera los niños y niñas mayores de cuatro años, con los que se hacía lo mismo. Estos niños también recibían instrucción catequética por las tardes.

Los días de fiesta y durante la cuaresma asistían a misa, durante la cual se les explicaba la doctrina. Muchos realizaban prácticas de piedad, como el rezo de la Corona de la Virgen, que se hacía en las iglesias, y frente a una imagen en la portería del convento.

El trabajo de evangelizar hizo necesario prestar atención al entorno, por ello fue necesario construir ciudades, organizar pueblos para la convivencia cristiana, construir escuelas, instituciones de beneficencia como hospitales y hospicios.

La predicación del evangelio fue ambulante, partiendo de las ciudades principales, donde levantaron modestos monasterios. Los primeros contactos con los naturales debieron realizarse con intérpretes, hasta que, como describe Grijalva, los predicadores se "*comenzaron a soltar algo en la lengua y predicaron sin libro*".³⁹ El misionero preparaba, con ayuda del intérprete, lo que después predicaría personalmente. Con este fin, fueron escritos los primeros catecismos y sermonarios. Para resolver el problema de la lengua y otros de catequesis, los misioneros se valieron de los niños, iniciando así otra práctica que había de perdurar en la historia de las misiones americanas.

Al cabo de medio año de su llegada, algunos de los primeros agustinos (Roa y Sevilla) habían logrado dominar el idioma náhuatl, lo suficiente para poder hablar y darse a entender. Los agustinos no desarrollaron en América ningún plan preconcebido de actividades socioeconómicas, ni de acción política. Su tarea era la de predicar el evangelio y sobre ello versan las instrucciones que recibieron. Pero su trabajo misional los puso en contacto con problemas de ese tipo, y tuvieron que enfrentarlos para buscar una solución. De hecho, su labor social fue constante y polifacética y se orientó en dos direcciones; esfuerzos por modificar, mejorar o destruir, instituciones como la encomienda que explotaba al indio, y obras de beneficencia y bienestar para la comunidad, como hospitales.

Promovieron, a su estilo, la defensa de la dignidad humana y una limitada promoción social de los naturales. Los agustinos se interesaron por las condiciones materiales y sociales de la nueva cristiandad; protegieron a los naturales de los abusos de los españoles y lucharon contra la explotación de la encomienda y del tributo. En general, contribuyeron a mejorar las condiciones de trabajo de los indios y la moderación en los servicios personales. Los agustinos apoyaron la conservación, en cierta medida, de la

³⁹ Grijalva, op. cit., p. 47.

autoridad de los señores *tecutilis*, así como costumbres, destrezas y hábitos que fueron incorporados a la naciente sociedad.

Otro objetivo de los religiosos fue la de procurar que los naturales se perfeccionasen en los oficios manuales hispanos, sin abandonar los que ya practicaban antes de la venida de los españoles. Lo mismo sucedió con la música: los frailes no sólo fomentaron el uso del canto y de toda clase de instrumentos musicales que ya se tenían, sino que les procuraron otros. De igual forma se hizo con ciertas representaciones plásticas de carácter religioso, que los misioneros utilizaron para las procesiones y autos sacramentales.

Al parecer, los primeros agustinos trataron de acomodarse todo lo posible a la manera de vivir de los naturales. Está probado por muchos testimonios que los indígenas les tuvieron particular simpatía y confianza, y que se resistieron, de manera tenaz en muchos casos, a que les fueran sustituidos por otros religiosos.

¿Cuál fue el medio para la transmisión del evangelio? En este sentido el mensaje que transmitía la Corona era claro; la mayoría defendió la enseñanza de la fe en el idioma de la metrópoli, en cambio, los misioneros se inclinaron por el aprendizaje del idioma nativo, para confeccionar catecismos y sermonarios en lenguas vernáculas.

En el proceso de evangelización por lo tanto, algunos de los primeros frailes comenzaron a agudizar el ingenio, estableciendo métodos innovadores para enseñarles el discurso catecúmenas a los nativos, este es el caso de fray Antonio de Roa o fray Juan de Sevilla que pintaron las principales escenas de la Biblia y mediante un intérprete se las explicaba a sus catecúmenos. Tiempo después, estas imágenes serían pintadas en las paredes del convento de Epazoyucan:



Exconvento de San Andrés Epazoyucan. El juicio final. Detalle de pintura mural

A los mismos frailes se debe la idea de utilizar la escritura jeroglífica para redactar la doctrina cristiana. Los frailes practicaron la meditación espiritual y arrobamiento como base para el trabajo de evangelización.⁴⁰

El ideal supremo de los agustinos fue la introducción del evangelio por medios pacíficos sin recurrir a la guerra o al uso de la violencia. No cabe duda que una parte del trabajo realizado así fue. Sin embargo, por las condiciones políticas y económicas imperantes, resultó muy complejo seguir el modelo evangélico al pie de la letra. Por otro lado, los poderes y atribuciones otorgados a los primeros frailes (tanto por el papado como por la corona española) hicieron difícil y casi imposible seguir fielmente los pasos del apóstol San Pablo, e inevitablemente la empresa religiosa requirió, para hacerla más efectiva, la incorporación de funciones estrictamente civiles-judiciales, función en la cual los religiosos se aplicaron denodadamente.

En los testimonios de la orden, no se escribió en forma clara y directa los castigos, y en general la injerencia judicial que asumieron los religiosos en el proceso de evangelización, pero sabemos de encarcelamientos en el convento, trasquilamientos, amonestaciones privadas y públicas, azotes, confiscación de bienes y en casos extremos la muerte.

⁴⁰ Al respecto, en la crónica de Grijalva, se registran diversos casos de experiencias emprendidas por los frailes a los indios que se negaban a aceptar el evangelio. Sobre este punto se puede hablar de una judicialización de la evangelización.

Los agustinos al examinar la realidad y contexto sociocultural de los pueblos que tenían que evangelizar, tuvieron que incursionar en otros campos no estrictamente litúrgicos. Su plan para la salvación de los neófitos tenía como principal recurso el proyecto de fundar en la tierra una ciudad de perfección, a imagen y semejanza de la ciudad de Dios. Ese modelo de ciudad debía establecerse en cada poblado, tomando como construcción fundamental al convento.⁴¹

Los frailes mismos, que se presentan en sus crónicas de la forma más bondadosa, actuaron con cierta violencia ante diversas conductas de los recién conversos. En las primeras jornadas de evangelización, no se detuvieron en castigar y mandar ejecutar a algunos nobles y sacerdotes, que, después de bautizados, volvían a su antigua religión. Además de estos castigos ejemplares, está documentado que los frailes trataban a los naturales con violencia de manera rutinaria. Frecuentemente utilizaban cárceles y cepos para castigar la desobediencia.⁴² Bajo estas modalidades, los frailes administraron justicia, como lo refiere Diego Valadés:

...Nosotros los religiosos[...]escuchamos todas las controversias de los indios..., y por causa de la buena voluntad que nos tienen ponemos fin a ellas sin aparato de juicio... pues lo que ha ordenado el religioso lo reciben cual si viniese de Dios ⁴³

Por otro lado, los hijos de los nobles y principales caciques educados por los frailes, apoyaron la función judicial de los religiosos y:

...sirvieron de mucho para extirpar los ritos idolátricos que de noche se hacían, y las borracheras y areitos que secretamente y de noche hacían a honra de los ídolos, espiaban dónde se había de hacer algo de esto de noche, y de noche, a la hora conveniente iban con un fraile o con dos, y daban secretamente sobre los que hacían y prendíanlos a todos y

⁴¹ Gonzalbo Aizpuru Pilar. *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo I. FCE/CM. México, 2004. p. 425.

⁴² *Ibid.*: 429.

⁴³ *Ibid.*: 385.

atábanlos y llevábanlos al monasterio, donde los castigaban y hacían penitencia, y los enseñaban la doctrina cristiana, y los hacían ir a maitines a la media noche, y se azotaban, y esto por algunas semanas, hasta que ellos estaban ya arrepentidos de lo que habían hecho y con propósito de no lo hacer más, y así salían de allí, catequizados y castigados.⁴⁴

Estas prácticas fueron un ejemplo de la resistencia activa del neófito ante la religión cristiana impuesta por el conquistador y por el fraile. Sin embargo, la resistencia no duró por mucho tiempo y fue cediendo paso a la cultura cristiana y a la paulatina integración espiritual y reglamentaria del conquistado al nuevo mandato.⁴⁵

1.5 Las rutas de la evangelización

La actividad misionera agustina tomaría tres direcciones esenciales, además de las cercanías inmediatas de México. Las cuales se presentan por orden cronológico:⁴⁶

- Avance meridional: dirigiéndose hacia el extremo oriente del estado de Guerrero. Quedando sus fundaciones ligadas a México mediante las del sur de Morelos y el suroeste de Puebla.
- Avance septentrional para efectos de nuestro tema hacia los otomíes de Hidalgo, fundaciones en la Huasteca, en los límites de Hidalgo, San Luís Potosí y Veracruz.

⁴⁴ Gonzalbo Aizpuru Pilar. *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo I. FCE/CM. México, 2004. p. 375.

⁴⁵ Limón Olvera, Silvia. Documenta los principales castigos que aplicaron los frailes: amonestación, trabajo en obra pública, azote público, trasquilamiento de la cabellera, destierro, reclusión en conventos para trabajo ordinario y meditación espiritual, exhibición pública, prisión y confiscación de bienes, abjuración de las faltas (idolatrías), tormento, servicio en minas y en casos extremos la pena de muerte.

⁴⁶ Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México*. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572, FCE. México, 1986. pp 152-153.

- Finalmente el avance occidental, el cual se llevo a cabo hacia Michoacán (Tiripitío, Charo y Yuririapúndaro) y fundaciones en la ciudad de México y en la periferia de lo que hoy es la ciudad de Toluca.

Esta expansión correspondería a una primera etapa de penetración que se dio entre los años de 1533 y 1540, etapa que se caracterizó por la fundación de un número reducido de conventos, debido a la escasez de misioneros, lo mismo que a la situación geográfica en zonas aún no del todo pacificadas, tal fue el caso del oriente del estado de Guerrero.⁴⁷

1.6 Las construcciones conventuales

En el proceso de construcción del convento, es importante comentar que ésta iniciaba cuando se instalaban los frailes en el pueblo, sin embargo; dichas casas y templos no pasaban de ser, en un principio, mas que una choza de paja y una capilla u oratorio. Las señoriales construcciones en piedra se iniciaban a menudo después de un tiempo y abarcaron de cinco a seis años para terminarlas. Tiempo después se les decoraba (retablo) y se les incluían anexos como hospital y escuela.

Una segunda etapa de ocupación y consolidación agustina en territorio hoy mexicano, la encontramos dividida en dos periodos.⁴⁸ El primero de 1543 a 1553, década en la que los misioneros agustinos emprenden la construcción de edificios permanentes. En este periodo, el número de fundaciones se duplicó, principalmente en la zona de lo que hoy es el estado de Hidalgo.⁴⁹

En este sentido, podemos decir que en la *Crónica de Juan Grijalva* encontramos el plan de trabajo de construcciones conventuales. Sin embargo, para los fines de nuestro tema, sólo serán comentadas aquellas que habrían

⁴⁷ Kubler George. op.cit. p. 62.

⁴⁸ Ibid., p. 63. De acuerdo con Kubler. el segundo periodo va de 1560 a 1570 y continúa la consolidación y el número de fundaciones se duplica. Se da la penetración agustina en Michoacán. Para 1570 y 1602, se distingue la tercera etapa de expansión en la cual crece el número de religiosos y aumentan las fundaciones en villas españolas. Hacia 1570, empieza la secularización de algunos de sus conventos más importantes, sin embargo para 1580 reanudan su actividad nuevamente.

⁴⁹ Kubler George. op.cit. p. 63.

de repercutir en su significado simbólico como el espacio dedicado al portal de peregrinos y al coro:

...Mandamos primeramente, que el oficio divino se rece siempre en comunidad en el coro; y aunque no hay más que un religioso en casa, el tal rece siempre en el coro.⁵⁰

Artigas menciona que este espacio se ubica en torno del altar o próximo a él. Así también, se enfatizaba en la necesidad de construir los edificios en los que se celebraría la misa. En ellos se resaltaba la limpieza que debían tener para celebrar la liturgia de Cristo⁵¹

Que las misas se celebren en lugares decentes con gran limpieza. Ordenamos, que en acabado de decir las Horas los naturales, inmediatamente salga el sacerdote a decir misa: y acabada la misa hagan que ya estén juntos en el patio todos los niños del pueblo y tengan diputados indios hábiles y suficientes, que les enseñen la doctrina conforme al doctrinal del fray Pedro de Gante: en el entretando que se acaba el que esta haciendo el carísimo hermano fray Agustín de Coruña.⁵²

Ahora bien, el 23 de noviembre de 1540 fue celebrado en la ciudad de México el capítulo 10 de la orden agustina, resultando electo el fraile Jorge de Ávila como provincial. Decidiendo en el mismo capítulo tomar residencia en Pánuco, Zempoala y Epazoyucan (recordando que este último había sido evangelizado por los franciscanos residentes en Texcoco desde 1528, para posteriormente quedar como visita de Zempoala). Resaltamos lo que el fraile Juan de Grijalva menciona sobre Epazoyucan:

Dista de México catorze leguas hazia el norveste: es del Arzobispado [de México], el temple es frio y seco: la lengua es otomite. La gente era tanta, que se edifico casa y Yglesia en siete meses y días. Esta escrito

⁵⁰ B. Artigas, Juan. *Hidalgo. Arquitectura del siglo XVI*. UNAM, México, 1996. p. 174.

⁵¹ *Ibid.*, p. 174.

⁵² *Ibid.*, p. 175.

esto en el libro del depósito por caso notable: porque es de los mejores y mayores edificios del Reyno, y quienes ahora lo ven se maravillan con mucha razón: porque parece imposible que en ese tiempo se aya acabado solamente el patio [es decir el atrio], y gradas, por ser hermosísimo y costoso.⁵³

El edificio conventual se convirtió en el prototipo perfecto para la consumación de una tarea, que para los agustinos, había sido señalada por la *Divina Providencia* y que justificaba el trabajo de los frailes y nativos. Con la construcción de conventos, el misionero se convierte también en el arquitecto que diseña y dirige la evangelización en su connotación simbólica.⁵⁴ Finalmente citamos las fundaciones conventuales de los agustinos en el Estado de Hidalgo durante el siglo XVI y XVII

Tabla No. 1
Fundaciones Conventuales en Hidalgo

Municipio	Año de fundación
Atotonilco	1535
Molando	1535
Metztitlán de los Reyes	1539
Epazoyucan	1540
Zempoala	1540
Singuilucan	1540
Metztitlán	1543
Acatlán	1544
Huejutla	1545
Tlanchinol	1545
Actopan	1550
Ixmiquilpan	1550
Tenango	1552
Tezontepec	1554
Chapulhuacan	1557
Chichicaxtla	1557
Tutotepec	1557
Chapatongo	1566
Ajacuba	1569
Zacualtipán	1578
Lolotal	1593
Tianguistengo	1595

⁵³ Ibid.: 19.

⁵⁴ X. de Anda, Enrique. *Historia de la arquitectura mexicana*. p. 78.

Chilcuautla	1602
Jiliapan	1608
Tlacolula	1639
Huascalzaloja	1645
Tetepango	1645
Yolotepec	1663
Zoquizoquipan	1756

Elaborado con información de Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, FCE. México, 1986.

Los agustinos comenzaron su actividad evangelizadora y después constructora a su llegada. Sin embargo, la distribución geográfica de sus fundaciones estuvo condicionado por la expansión franciscana y dominica; la cual hizo que los agustinos ocuparan las zonas que las dos órdenes anteriores habían dejado. Prácticamente estos misioneros se desplazaron por las enormes regiones que todavía no se habían trabajado. Por esta razón, las agrupaciones agustinas seguirían un trazo accidentado por el territorio mexicano. Aunado a esta distribución geográfica, los agustinos tuvieron que tomar posesión de forma casi inmediata del campo de apostolado que les quedaba libre para evitar cualquier querrela de prioridad y posibles conflictos de jurisdicción.

Capítulo II

El ex convento de San Andrés de Epazoyucan como espacio para la evangelización

El exconvento de San Andrés Epazoyucan es un conjunto arquitectónico formado por el templo, convento, capillas posas, capilla abierta y atrio. Está considerado como uno de los puntos culminantes de la arquitectura conventual mexicana del siglo XVI y portento de belleza arquitectónica de estilo *Tequitqui*⁵⁵ levantado por los frailes agustinos entre 1550 y 1570, ubicado en el centro del municipio de Epazoyucan del Estado de Hidalgo.



Exconvento de San Andrés Epazoyucan. Ejemplo de pintura tequitqui.

La fachada del templo es de estilo plateresco muy sobrio, aunque de elegancia. Se utilizaron líneas rectoras para su trazo, logrando una proporción entre los diferentes elementos que la componen:

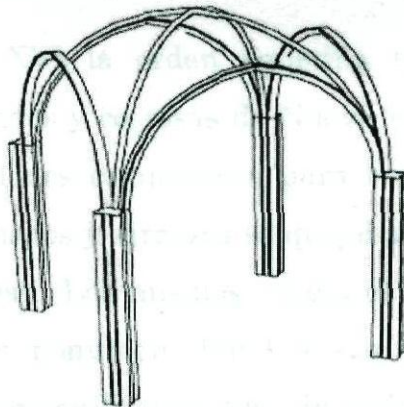
⁵⁵ Término propuesto por José Moreno Villa en su texto *Lo mexicano en las artes* (1949), y se refiere a las manifestaciones artísticas realizadas por indígenas del área mesoamericana, después de la conquista hispana. Para este autor lo Tequitqui es el producto mestizo que aparece en América al interpretar los indígenas las imágenes de una religión importada por los frailes.



Exconvento de San Andrés Epazoyucan. Fachada principal.

La Capilla abierta se localiza junto a la fachada y su arco muestra un tallado de gran influencia indígena, al igual que las tres capillas posas que se conservan en el atrio. El templo, de una sola nave con ábside, está cubierto por una bóveda de grandes dimensiones. Una leyenda pintada encima de la ventana del coro señala la fecha de terminación de las bóvedas actuales en 1701, la cubierta está separada en cuatro tramos por arcos fajones, con lunetos cónicos:⁵⁶

Exconvento de San Andrés Ejemplo
Acceso por el portal



Exconvento de San Andrés
Ejemplo de bóveda agustina

⁵⁶ Observación de campo al exconvento de Epazoyucan.

En el interior del templo aún se observa el entramado de madera en el coro bajo, mientras que en el claustro anexo, encontramos pinturas murales de realizadas en el siglo XVI y atribuidas al celebre pintor Juan Gerson.⁵⁷

El claustro del ex-convento, cuenta con sala de exposición de fotografías, que muestran el acontecer social, político y deportivo de la localidad, además de los espacios del propio convento y las impresionantes pinturas al fresco con pasajes de la vida de Cristo, y la sala Cihuatecolotl con exhibición de piezas arqueológicas.⁵⁸ El acceso al convento se realiza por un portal compuesto de un cuadrado con arcos en cada lado.



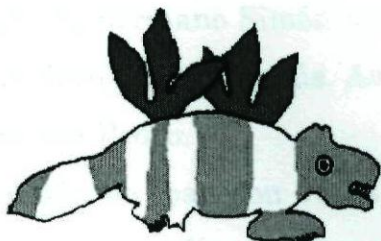
Exconvento de San Andrés Ejemplo
Acceso por el portal

A principios del siglo XVI la orden agustina tuvo fama de hacer las construcciones más grandes y costosas de Nueva España; después, durante el barroco todas las órdenes compitieron para ver cuál podía construir el conjunto más lujoso. Obispos y virreyes se quejaban de su suntuosidad y de los gastos que provocaban. Los mismos religiosos tenían, como a título de gloria, la gran riqueza y monumentalidad de sus iglesias y conventos. Una de las razones para esta magnificencia fue, sin duda, el impactar a los recién conversos para afianzar el cristianismo por medio de los sentidos; otra, que

⁵⁷ Observación de campo al exconvento de Epazoyucan.

⁵⁸ Observación de campo al exconvento de Epazoyucan.

2.1 El simbolismo cristiano del convento de San Andrés Epazoyucan



Epazoyucan es uno de los pocos nombres que se han conservado intactos, ya que en lengua náhuatl significa: Lugar de mucho epazote o Lugar que pertenece al epazote, siendo Yutl, lo que pertenece, y Can lugar de. La escritura se compone de dos plantas herbáceas sobre el epatl o zorrillo, signos fonéticos que significan yerba del zorrillo. Epazotl (epácotl), hierbabuena de esta Nueva España, dice el P. Molina; *Chenopodium ambrosioides*.⁵⁹

Aunque el cronista Grijalva no refiere específicamente el por qué los agustinos seleccionaron el nombre de San Andrés al convento que fundaron en Epazoyucan, es muy probable, que influenciados por la reforma religiosa del cardenal Cisneros (de purificación espiritual y retorno a los ideales del cristianismo del primer siglo), los agustinos pensarán en un nombre muy especial para el convento, y sobre todo, que estuviera relacionado con la evangelización. En ese sentido, consideramos, según lo referido por el cronista Juan de Grijalva, que San Andrés significó para los agustinos un profundo simbolismo cristiano por las siguientes razones:

San Andrés (cuyo nombre significa varonil) nació en Betsaida, población de Galilea, (tierra de Jesucristo) situada a orillas del lago Genesaret.

Andrés tuvo el honor de haber sido el primer discípulo que tuvo Jesús, junto con San Juan evangelista. Según el registro bíblico, los dos eran discípulos de Juan Bautista, y éste al ver pasar a Jesús (cuando volvía del desierto después de su ayuno y sus tentaciones) exclamó: He ahí el cordero de Dios. Andrés se emocionó al oír semejante elogio y se fue detrás de Jesús que se volvió y les dijo: ¿Qué buscan? Ellos le dijeron: Señor: ¿dónde vives?

⁵⁹ Peñafiel, Antonio. Nombres geográficos de México. Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento. México, 1885. p. 113.

Jesús les respondió: Venga y verán. Y se fueron y pasaron con él aquella tarde.

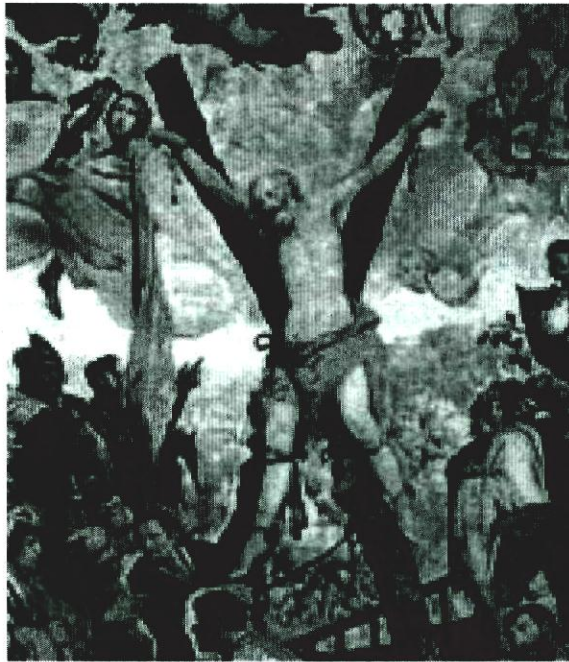
Andrés se fue luego donde su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Salvador del mundo y lo llevó a donde Jesús. Así le consiguió a Cristo un formidable amigo, el futuro san Pedro.

Al principio Andrés y Simón no iban con Jesús continuamente sino que acudían a escucharle siempre que podían, y luego regresaban a sus labores de pesca. Pero cuando el Salvador volvió a Galilea, encontró a Andrés y a Simón remendando sus redes y les dijo: Vengan y me siguen, y ellos dejando a sus familias y a sus negocios y a sus redes, se fueron definitivamente con Jesús. Después de la pesca milagrosa, Cristo les dijo: De ahora en adelante serán pescadores de almas.

El día del milagro de la multiplicación de los panes, fue Andrés el que llevó a Jesús, el muchacho que tenía los cinco panes.

En el día del Pentecostés, Andrés recibió junto con la Virgen María y los demás Apóstoles, al Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, y en adelante se dedicó a predicar el evangelio con gran valentía, obrando milagros y prodigios.

Una tradición muy antigua cuenta que el apóstol Andrés fue crucificado en Patrás, capital de la provincia de Acaya, en Grecia. Que lo amarraron a una cruz en forma de X y que allí estuvo padeciendo durante tres días, los cuales aprovechó para predicar e instruir en la religión a todos los que se le acercaban.



Fuente: La muerte del apóstol San Andrés.
PAVLOVICH KONDAKOV, Nikodim.
Íconos. Panamericana editorial. México,
2006. p. 34

Desde el punto de vista que se quiera analizar, el nombre de San Andrés tiene un profundo significado cristiano ligado inevitablemente a la evangelización y al ejemplo cristiano.

2.2 La arquitectura conventual agustina

El conjunto conventual se presenta en el paisaje del Estado de Hidalgo con una interesante diversidad de significados.⁶⁰ En términos religiosos es el triunfo del cristianismo sobre la religión prehispánica, en lo arquitectónico, es la materialización extensiva de la cultura centroeuropea originada en el mediterráneo y enriquecida con las aportaciones llegadas del Medio Oriente y el norte de África, desembocando en formas artísticas, que si bien, tienen su origen en Italia, Francia y España, también responde a las condiciones del campo misional americano.

Los repertorios plásticos románicos, góticos, islámicos y renacentistas son tomados por los frailes, como elementos de un ámbito externo que sólo pueden ser considerados en términos simbólico-litúrgicos, y no como expresión propia de un lenguaje estilístico. El convento de San Andrés Epazoyucan cumple con la función de integrar un nuevo código de formas sagradas, convirtiéndose de esta manera, en el espacio donde, amen de concentrarse la presencia divina tras el sacrificio de la Eucaristía, el catecúmeno veía sustituidos los significados y simbolismo religioso representados en el tecutli, por el convento y sus espacios sagrados, que en todas sus partes se presentó a la feligresía como alegórico, tanto del transito terrestre como de la morada metafísica que le aguardaba mas allá de la muerte.⁶¹

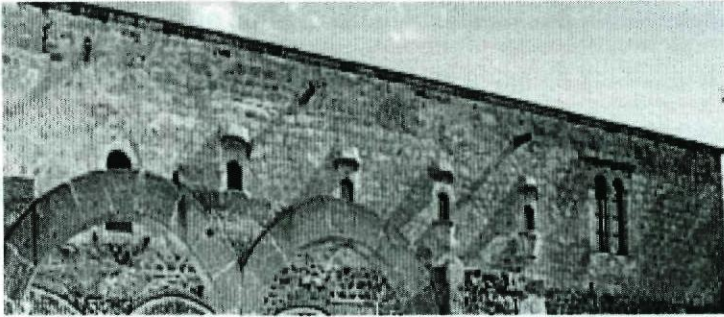


Convento de San Andrés. Detalle de pintura mural.

⁶⁰ Nos referimos al conjunto de significados religiosos, arquitectónicos, artísticos, etc.

⁶¹ X. de Anda, op., cit., p. 79.

Por primera vez en América, el espacio se vio limitado verticalmente por una cubierta que de modo artificial reproduce la bóveda celeste y que es ensamblada, muchas veces, con las mismas piedras que habían servido de sostén a sus templos ancestrales; el cielo es visto a través de ventanas y la luz del día accede a estancias internas.



Convento de San Andrés. Detalle de ventanas

Los muros fueron extendidos longitudinalmente y verticalmente, ya no para revestir rellenos compactos sino perpendiculares al horizonte con un ambiente distinto al que ofrecía el edificio prehispánico; todavía se va mas allá, cuando además de los muros sostenidos por contrafuertes laterales, surgen las columnas de piedra enlazadas por arcos.⁶²

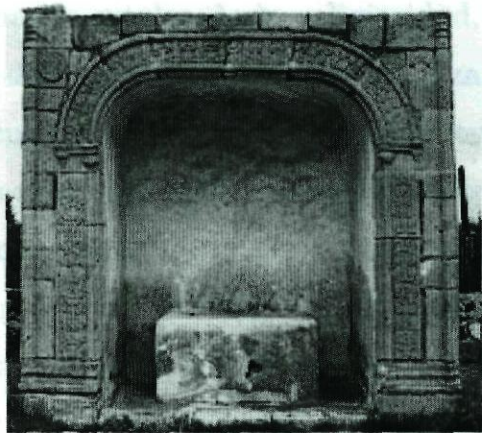


Convento de San Andrés. Detalle de los contrafuertes que sostienen al convento y las columnas.

⁶² X. de Anda, op., cit. P. 9.

Hay un hecho fundamental dentro de este orden de creaciones materiales: el hombre prehispánico esta condicionado al recorrido perimetral y externo de la arquitectura, en tanto que es representación social de la naturaleza. Con la arquitectura española, el hombre no sólo pasa a ser testigo de un volumen que levanta sus límites perpendicularmente del suelo, sino que además, tras penetrarlo, deja de ser espectador para convertirse en actor y protagonista de un contenido especial que solamente justifica su existencia cuando se vive para convocar la presencia divina.⁶³

El convento, en tanto que es un símbolo lleno de simbología bíblica, contiene una serie de dependencias tanto internas como externas, dedicadas todas ellas, lo mismo a la reiteración de conceptos de índole absolutamente eclesiástica, como al servicio de las diversas tareas de propagación y robustecimiento de la fe cristiana que simbolizan y representan. El convento, es además de un orden cultural, el sitio propiciatorio en donde comulgan las dos sensibilidades antagónicas: la prehispánica que celebraba su religión al aire libre, y la española que lo ha hecho dentro de la nueva geometría:⁶⁴



Convento de San Andrés. Capilla
posa No. 2. Nuevo recinto de
aprendizaje religioso para el indio.

Los agustinos llegaron a la Nueva España en 1533, imbuidos del misticismo religioso gestado durante los siglos de la Edad Media, y dotados de símbolos y saberes para fundar la iglesia de Cristo en tierra de neófitos. En tanto que

⁶³ X. de Anda, op., cit. p. 80.

⁶⁴ Ibid., p. 81

predicadores de la nueva fe, su misión consistió en difundir el catecismo cristiano y construir los edificios en donde se satisficieran las tres grandes necesidades religiosas de ese momento; 1) construcciones para la vida contemplativa que alimentaba el espíritu de los religiosos; 2) contar con espacios para difundir, administrar y controlar la evangelización e 3) imposición en el territorio misional de la fe católica.⁶⁵

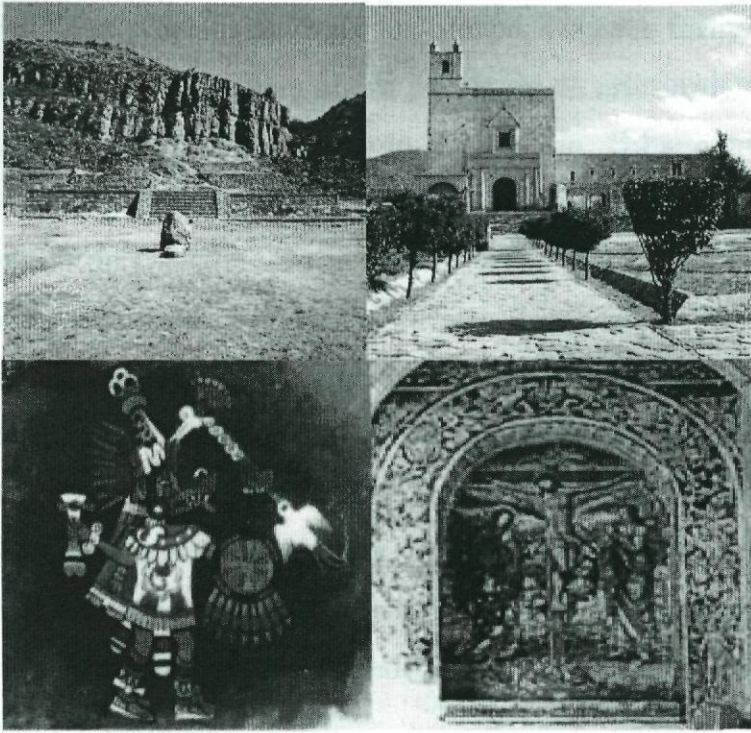
2.3 El convento como espacio para la conversión religiosa

Un examen de la historia de las religiones, nos permite afirmar que la dimensión teológico-espiritual en todos los casos, rebasó al individuo y se extendió a otros ámbitos terrenales como los espacios físicos y la simbología con la que van acompañados.⁶⁶ El desarrollo del culto siempre está asociado a un ambiente y escenografía que le permite cobrar vida, lo materializa y lo fija poco a poco en las mentes y corazones de los creyentes. En vista de lo anterior, el trabajo de evangelización llevado a cabo por los frailes no se limitó a las personas, sino que también involucró el espacio ceremonial prehispánico, transformándolo para siempre. La pirámide y los centros ceremoniales como espacios vitales de la religiosidad, cedieron su lugar al convento y al modelo de construcción donde la plaza, los edificios civiles-administrativos, la escuela y el hospital, encajaron con la religión de Cristo y por supuesto, con las necesidades de los frailes. La conquista espiritual de Epazoyucan estuvo acompañada de una conversión y transformación de los espacios, donde la imposición y la adopción se presentaron como factores comunes dentro de esta etapa (1540-1555) inicial de evangelización.⁶⁷

⁶⁵ X. de Anda, op., cit. P. P. 78.

⁶⁶ Ibid. Pp. 80-82.

⁶⁷ Gonzalbo Aizpuru, op., cit., P. 415.



El convento y la transferencia religiosa En esta imágenes se puede apreciar la importancia del convento como ejemplo de transferencia religiosa: de la pirámide ceremonial al templo cristiano, de los sacerdotes-chamanes custodios del saber religioso precolombino, a los frailes como nuevos monopolizadores de la evangelización y del conocimiento sagrado para la conversión a la nueva religión, de un sistema de adoración politeísta a una religión monoteísta basada en el hijo unigénito de Dios. El convento terminó por ser la representación tangible e intangible de la nueva fe en tierras americanas.

El proceso constructivo del convento de Epazoyucan estuvo relacionado con las necesidades de la evangelización y su crecimiento se fue planificando. Por otro lado, la distribución urbanística partió del convento, después la creación de una plaza central. Alrededor de ella, se instalaron las casas para el ejercicio del poder político y religioso, los lugares para la residencia de autoridades religiosas y civiles, cárceles, hospitales, portales para el comercio, etcétera. El tamaño varió de acuerdo con la importancia del sitio y con el número de residentes. En torno a este conglomerado se realizaron todas las prácticas religiosas,⁶⁸ políticas, judiciales y mercantiles. Por ejemplo, para entender la importancia y simbolismo religioso de este nuevo conglomerado urbano, tenemos al día domingo, como el seleccionado por los agustinos para reunir a las comunidades en torno a los conventos, para la

⁶⁸ Fiestas religiosas como la Semana santa y otras.

instrucción religiosa y celebración de los oficios. De esta forma se transfirió la religiosidad al nuevo escenario ahora revestido de cristianismo.⁶⁹

Respecto a la conformación y trazado del pueblo, Gibson ha demostrado que el patrón generalizado fue el sistema de cabeceras, barrios y pueblos sujetos, heredado de Castilla. En la cabecera del pueblo, se concentraba la autoridad política y ésta se dividía en barrios. Los pueblos sujetos, también llamados estancias, eran en su estructura, similares a los barrios, sólo que estaban ubicados a cierta distancia de la cabecera, de la que dependían en lo religioso, en lo político, territorial y en lo tributario. La organización religiosa casi siempre era la misma, pero a la cabecera se le llamaba doctrina, y a los pueblos, visitas. Las estancias o pueblos sujetos, igual que los barrios, tuvieron supuestamente su base prehispánica en las antiguas unidades llamadas *calpulli*.⁷⁰

Ex convento de San Andrés Epazoyucan; pasado y presente

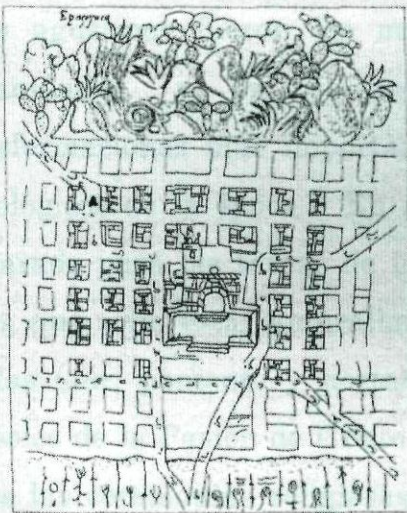


Figura 4. Croquis del pueblo de Epazoyucan incluído en la Relación que se hizo de este lugar en 1580.

28



Vista área del Exconvento de San Andrés Epazoyucan. Se puede apreciar la magnitud e importancia que presenta este convento, así como, la ubicación estratégica que ocupa. Es decir, la nave principal tiene un panorama amplio de la población que lo rodea. Por otro lado, se observa la traza (tablero de ajedrez) del municipio partiendo del convento. Fuente: Cortesía de la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Hidalgo.

⁶⁹ Gonzalbo Aizpuru, op., cit., p. 417.

⁷⁰ Gibson, Charles. Tlaxcala en el siglo XVI. FCE. México, 1986. p. 55-56.

Ahora bien, de qué manera el proceso de evangelización tuvo en consideración al convento como elemento de conversión religiosa, y al mismo tiempo, como elemento integrador de lo social para la formación de una incipiente comunidad cristiana. Al respecto, se observa que el convento fue el centro permanente de educación cristiana, y núcleo integrador de los naturales para su inserción al cristianismo.

El convento y su simbolismo religioso fueron los elementos que sustituyeron del paisaje, a los grandes centros ceremoniales prehispánicos. La nueva liturgia formada por ceremonias, ritos y actos religiosos, partieron del interior del convento. La doctrina y la educación artística, así como los oficios y artes provenían del convento. Dentro de los muros del convento se encontraba la intelectualidad religiosa, y los conocimientos divinos volvían a quedar monopolizados por una clase sacerdotal diferente, ahora en hombres dotados de poderes extraordinarios que movieron a los indios para la aceptación de la religión cristiana.

Los agustinos fueron los más activos promotores del cambio en las comunidades, y en el conjunto conventual se produjeron las transformaciones más importantes, desde la liturgia hasta conocimientos tecnológicos de la época.⁷¹ En el convento, el primer espacio delimitado y preparado para las tareas de la evangelización fue casi siempre el atrio o patio, que solía estar amurallado y se comunicaba con el exterior por tres salidas (sur, poniente y norte). Una cruz, generalmente labrada con los símbolos de la Pasión de Cristo, se situaba en el centro del atrio y presidía todas las ceremonias religiosas de la comunidad. En varias de las cruces atriales que todavía hoy se conservan en buen estado, pueden apreciarse elementos de origen indígena, como las plumas labradas en el fuste o el travesaño de algunas de ellas, vinculadas a la idea de lo sagrado en la tradición prehispánica, las plumas siguieron utilizándose en la liturgia cristiana con la anuencia de los frailes, para adornar muebles e imágenes.⁷²

⁷¹ Educación para diversos oficios y conocimientos sobre técnicas agropecuarias europeas. Por ejemplo, un animal como la gallina, tuvo amplia aceptación.

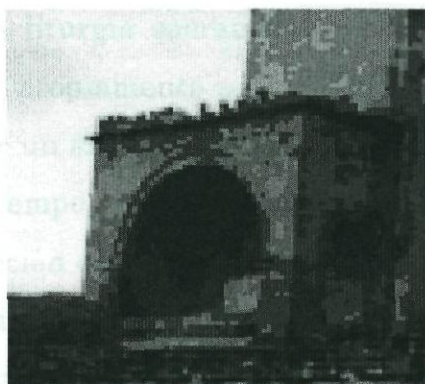
⁷² Gonzalbo Aizpuru, op., cit., p. 373.



Convento de San Andrés.
Detalle de la cruz atrial, al
frente de la portada
principal del convento.

Un elemento arquitectónico importante fueron las capillas posas del atrio. Funcionaron como espacios para impartir la doctrina con medios nemotécnicos y con carteles didácticos. Los domingos, muy temprano, los mandones ordenaban a la gente de cada barrio, que caminara en hileras de hombres y de mujeres, y se dirigieran al atrio cantando himnos. Al llegar al atrio se pasaba lista, y se distribuía a las personas por edades y sexos alrededor de cada una de las capillas posas, y ahí se les hacía repetir el catecismo; en esta labor los frailes eran ayudados por jóvenes, instruidos por ellos para desempeñarse como catequistas.⁷³

⁷³ Ibid.: 375.



Convento de san Andrés.
Detalle de la capilla posa No.1
anexa a la entrada principal del
convento.

En el exconvento de Epazoyucan se conserva un relieve que representa a Cristo representado por las palabras *ecce homo*, que significan he aquí al hombre. El artista que ejecutó la talla copió la imagen de un grabado europeo, pero escenas como ésta podían verse en otras dependencias del convento.⁷⁴



Convento de San Andrés. El
ecce homo

El atrio se veía ocupado todas las semanas del año con la celebración de la misa dominical, oficiada desde una capilla abierta, con la impartición de los sacramentos del bautismo, la confesión y el matrimonio, y con la celebración

⁷⁴ Observación de campo.

de los sepelios. En esta liturgia sacramental, podemos descubrir también indicios de una vivencia propiamente prehispánica de la religión, rasgos de lo que podríamos llamar un sincretismo religioso.⁷⁵ Los agustinos se vieron, en relativamente poco tiempo, ante la necesidad de atender espiritualmente a un gran número de recién conversos, que además estaban acostumbrados a celebrar sus ceremonias y fiestas religiosas en áreas abiertas y grandes. Para atenderlos encontraron una solución inteligente: los grandes espacios de los atrios de las iglesias, se convirtieron al mismo tiempo en lugares de adoctrinamiento, donde los naturales se agrupaban para escuchar el sermón; en cementerios y lugares de culto, donde se llevaban a cabo procesiones, fiestas y danzas, es decir, todas las manifestaciones de la vida religiosa cotidiana.



Convento de San Andrés. Detalle del espacio exterior del convento, como sitio de aprendizaje religioso.

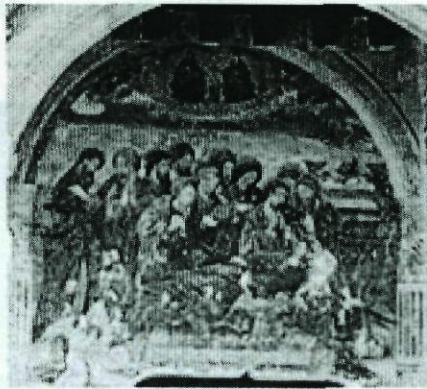
Al fondo del atrio se encuentra la iglesia, casi siempre de una sola nave. Los muros generalmente se tapizaban con pinturas que representan escenas de la Biblia, de la vida de Cristo, de la Virgen de los santos, o bien algunas escenas importantes de la evangelización y de los primeros convertidos al cristianismo.

⁷⁵ Gonzalbo Aizpuru, op., cit., p. 373.



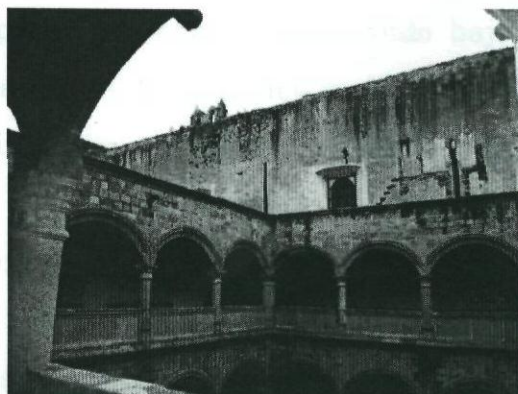
Convento de San Andrés. Detalle del interior de la iglesia, ahora en parte despojada de su recubrimiento original.

También podían incluir genealogías de los mismos frailes (como el caso del convento de Actopan) o representando a los evangelizadores con sus nombres y posición en la orden. Muchas de estas pinturas podían verse también en los corredores, refectorios, sacristía, y en general, en todas las dependencias, teniendo una misión evangelizadora muy importante, que era la de grabar, primero en la retina y luego en el corazón y la mente de los nuevos conversos, el mensaje evangélico.



Convento de San Andrés. Detalle de pintura mural. La muerte de la virgen María.

Anexas a la iglesia se encontraban el claustro o casa habitación de los frailes, que contaba con un refectorio, cocina y otras dependencias de utilería. En la planta alta se encontraban las celdas o dormitorios y la biblioteca.



Convento de San Andrés. Arcadia y celdas

Era común que en la parte posterior del conjunto conventual se ubicara un patio con su fuente y una huerta donde se cultivaban hortalizas, frutales y granja para el servicio de los religiosos.

Otros elementos arquitectónicos fueron las capillas abiertas, como parte del conjunto conventual. Están ubicadas en la mayoría de los casos al costado norte de la iglesia, quedando abiertas hacia el atrio, de tal manera que los fieles podían seguir las ceremonias y participar en la misa. Este tipo de arquitectura, con sus espacios cerrados o abiertos, con su decoración y mobiliario, sirvieron para fijar en las mentes de los conversos, información religiosa como método de evangelización.



Convento de San Andrés. Nótese en el perímetro del conjunto conventual, en las esquinas las capillas posas.

Los peregrinos que se instalaban en los portales del convento podían descansar y hasta pasar la noche, encontrando bajo sus techos y muros protección. La decoración de las paredes y columnas con escenas religiosas eran medios de educación cristiana y simbología, con la cual podían identificarse; Cristo clavado en la cruz, escenas del vía crucis, santos o escenas del evangelio.

En relación con la pintura, también podemos identificar un vínculo entre la decoración de los *teocallis* y la de los conventos. Los peregrinos, al apreciar las escenas religiosas comenzaban a identificarse con la nueva religión, lo cual sin duda favoreció su evangelización.

Hay que recordar que antes de comprender el *náhuatl*, los frailes utilizaron medios muy prácticos como dibujos y pinturas para enseñar la doctrina. Regularmente, los frailes proporcionaban alimentos a los peregrinos, quienes los recibían como reliquia, y todas las cosas que les daban las tenían por benditas y santas.⁷⁶

Hasta mediados del siglo XVI, el convento como centro religioso, contribuyó a la construcción de una incipiente sociedad cristiana, que a partir de las siguientes décadas fue adquiriendo forma. Para finales del siglo XVI, los conventos terminaron por convertirse en el centro de la vida religiosa, cultural y política de la región y sólo hasta ese momento, podemos afirmar que se completó el ciclo de las primeras transformaciones religiosas del siglo XVI.

Por lo que respecta a la arquitectura y a su función evangelizadora, en los establecimientos agustinos distinguimos dos etapas importantes; la primera en 1540, encontramos las llamadas visitas, que eran pequeñas iglesias, una especie de capillas o ermitas construidas con materiales perecederos; madera, adobe y paja, que no estaban habitadas por frailes sino solamente visitadas por ellos para el trabajo de evangelización o en ocasión de la conmemoración de un santo, la Cuaresma y los días domingos para la instrucción religiosa. Estas construcciones eran muy sencillas y prácticamente no quedan vestigios de ellas. Hacia el año de 1540, Grijalva

⁷⁶ Gonzalbo Aizpuru, op., cit., p. 377.

señalaba la existencia de cincuenta a sesenta de estas iglesias en toda la provincia. Para 1560, Cervantes de Salazar da una cifra, tal vez exagerada, de cuatrocientas, pero afirma que muchas de ellas ya habían sido abandonadas.⁷⁷ El segundo tipo de construcción (de 1551 a 1560) corresponde a los primeros monasterios o conventos. Por ejemplo, Epazoyucan tenía sujetos más de ocho comunidades y es precisamente a estos lugares a donde se dirigieron los frailes para fundar sus grandes monasterios y poder así, congregar a los habitantes de los pueblos e impartir la doctrina cristiana.

De las visitas que realizamos a los ex conventos agustinos, incluyendo Epazoyucan, todos tienen las dimensiones y características de tipo fortalezas (aunque no necesariamente como se ha manejado en la literatura) por el temor de los frailes a posibles ataques y levantamientos indios. Mas bien la fortaleza tiene un carácter simbólico, dentro de la arquitectura religiosa de la época. Es decir, el convento se veía como una mole de piedra espiritual que pudo haber prefigurado a la Jerusalén celestial. La mayoría de los ex conventos fueron construidos en sitios elevados, muchas veces sobre los mismos montículos o plataformas de las pirámides.

Cabe señalar que a causa de la importancia de la labor misional y de la formación de las dos repúblicas (españoles e indios) podemos hablar, en principio, de dos tipos de conventos: aquéllos situados en pueblos de indios y los erigidos en villas de españoles, Epazoyucan correspondió a la primera clasificación, por que está hecha con base en la relación comunidad-religiosa-sociedad, relación que influía, como es lógico, en la estructuración interna del convento. En primer lugar, tenemos que señalar que, si bien la función externa del convento influía en su estructura, no siempre la determinaba.

Es cierto que un convento, tenía, por lo general, un reducido número de frailes, nunca más de cinco, y que este hecho modelaba la vida y funcionamiento de la pequeña comunidad. Esta regla, sin embargo, tenía una multitud de excepciones. Muchas veces, las casas en pueblos de indios

⁷⁷ Toulet Abasolo, Op. Cit, p. 44.

con medios suficientes para sustentar una gran comunidad y con un amplio edificio para alojarla, eran destinadas a noviciado y/o estudio durante un cierto tiempo. En el noviciado se incluían todas aquellas personas que pretendían tomar el hábito de la orden; en los estudios —que la pedagogía medieval dividía en gramática, artes y teología— se preparaban para el sacerdocio los religiosos ya profesos, que estudiaban, además, lenguas indígenas.



El convento, núcleo de la organización monástica, era la base donde se verificaban cotidianamente los actos y las relaciones que daban existencia a una congregación, la cual, por su medio, se ponía en contacto con el resto de la sociedad. Una clasificación, por tanto, deberá tener en cuenta estos dos factores de función interna y externa de la unidad conventual que, por otro lado, se influían mutuamente. En la historia de las civilizaciones resalta con toda claridad, que para el hombre las creencias religiosas son el fundamento de todo orden social, económico, político y cultural. Las ideas religiosas cobraron vida y a partir de ellas, se construyeron liturgias, ritos, sacrificios, ceremonias y festividades, todo ello concentrado y representado en dos aspectos fundamentales: el espacio sagrado-mágico (la construcción religiosa), que en la mayoría de los casos es impresionante; y en segundo lugar, la existencia de una clase de hombres en contacto con los dioses, dotados de un poder que regula toda la vida de la sociedad. Según el contexto histórico, lo mejor de las civilizaciones se puede apreciar en sus edificaciones religiosas y en lo que ellas representan. Y partiendo de estas ideas, los sacerdotes de Huitzilopochtli o de Quetzalcóatl no fueron tan diferentes con respecto a los frailes y a su salvador Jesucristo.

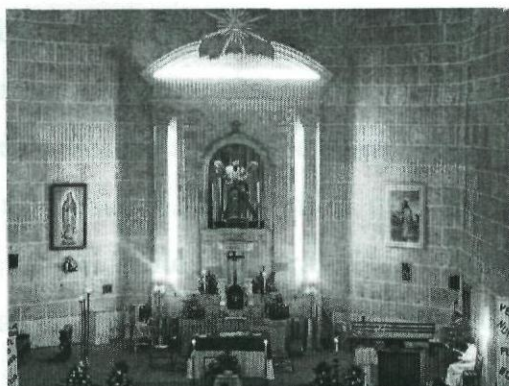
Para los objetivos de nuestro tema, diremos que el conjunto conventual se convirtió en el eje urbano de la traza de los poblados, a los que además se les dotó de acueductos, hospitales y escuelas elementales que existían en varios conventos agustinos. Los frailes enseñaban nuevos oficios, nuevos cultivos y en no pocas ocasiones, se convirtieron en defensores de los naturales. Estos misioneros apoyaban su labor en la autoridad de los señores principales y caciques, y estos encontraban apoyo en los frailes contra los encomenderos. En cuanto al proceso de aculturación, los misioneros agustinos incluyeron entre otras cosas, la elaboración de gramáticas y diccionarios de las lenguas vernáculas en las que se rescataban testimonios de la cultura aborígen.

Dentro de este apartado no podemos dejar de mencionar la fundación de múltiples pueblos, que fue quehacer y privilegio especial de los primeros colonizadores de México. Las características de este programa de urbanización no tienen paralelo en la historia de la colonización española. Los caminos seguidos por los conquistadores, misioneros, obispos, sacerdotes y colonos civiles estaban bordeados por cientos de nuevos pueblos fundados antes de 1580; a una generación de la conquista, los españoles habían dotado a la Nueva España de todos los atributos necesarios para establecer una sociedad colonial. Esto incluía un centro metropolitano inexpugnable, una extensa red de ciudades provinciales para los colonos europeos, fundaciones mineras y artesanales bien equipadas y alojamiento para indígenas. Los establecimientos iban de aquéllos que albergaban solo algunas familias, a ciudades hasta de 60 mil habitantes. Algunos cumplían funciones estratégicas, otros eran simples escalas en las rutas comerciales e incluso otros más cumplían la necesidad de mantener separados a los nativos de los europeos.⁷⁸

⁷⁸ Kubler, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. p. 73.

2.3.1 La vida religiosa en el convento de Epazoyucan

La vida de la comunidad se desenvolvía entre la práctica de la oración y la labor evangelizadora. El centro de la actividad dentro del convento era la oración en común que se hacía varias veces al día en el coro: laúdes, vísperas, completas y maitines:



Exconvento de San Andrés Ejemplo del coro

En un principio, las casas pequeñas tenían licencia para no llevar coro; su reducido número de miembros y el hecho de que la mayor parte del tiempo se dedicara a la evangelización y a la administración de las visitas, lo hacía imposible.

Sin embargo, a medida que fue creciendo la comunidad, se hizo obligatoria la oración comunitaria en todas las casas. Ésta era una de las bases de la observancia y no se podía excusar en ningún caso. Como consecuencia del afán reformador de algunos religiosos, que veían que con la misión se enfriaba el cumplimiento de la regla que exigía el rezo en el coro, se comenzaron a dar algunas normas para evitarlo. En 1563, por ejemplo, las actas capitulares de Epazoyucan⁷⁹ ordenaron que los religiosos no estuvieran fuera de su convento más de tres días y solamente por causa de la administración de las visitas, y se les obligaba, además, a no salir de los términos de la zona que abarcaba la doctrina.

⁷⁹ Sánchez Hernández, Carlos. Los agustinos en la Nueva España durante el siglo XVI. Imprenta de bolsillo. México, 1956. p. 25.

Si bien la oración en común era una regla de la comunidad agustina, ésta no perdió en Nueva España su carácter eremítico. En algunos conventos rurales había lugares de recogimiento y soledad para los religiosos que querían, por algún tiempo, una vida de oración retirada del mundo. Los frailes de una cabecera se distribuían para administrar a los indios cercanos a sus conventos y los de sus visitas. Por ejemplo en Meztitlán, estas visitas eran recorridas por dos frailes que iban en direcciones opuestas y que decían misa y administraban los sacramentos.

Después de este recorrido, los religiosos regresaban a su convento y salían otros dos para hacer lo mismo. Esta vida, que era la más común en los conventos, provocó que los frailes pasaran largas temporadas solos. Había incluso casos de religiosos, sobre todo los que misionaban en las zonas más inhóspitas y entre chichimecas, que vivían la mayor parte del tiempo fuera de la comunidad y en completa soledad.

2.3.2 El nacimiento del arte indoamericano

No sólo con grandes construcciones e imponentes edificios el hombre honra a sus deidades y reafirma sus creencias religiosas. La pintura ha jugado un papel importante como método visual para identificar el poder y la gloria divinas, para aprender la simbología de la creencia religiosa y para que el hombre mismo, se identifique con todos los componentes tangibles o intangibles de su religión y fe. En la pintura religiosa se puede observar la expresión artística de un momento particular de la historia, así como el pensamiento religioso que buscó extenderse hacia quienes lo conocían y a los que no lo conocían, mediante una educación de tipo visual. Para quienes estaban asimilando una nueva creencia, fue el método de hacer presentes los misterios de una religión que exigía cambios en los modos de vida.

Con la llegada de los agustinos y su evangelización, la pintura mural prehispánica⁸⁰ en parte, llegó a su fin. Dos concepciones distintas del mundo; la mesoamericana y la española, se unieron para llevar a cabo un fin común: la evangelización. Para realizarlo fue necesario un acercamiento de

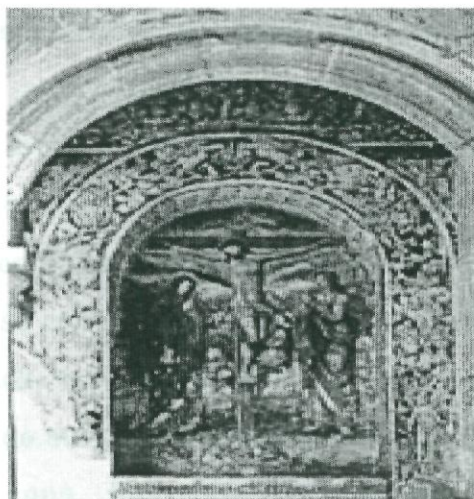
⁸⁰ Cazenave-Tapie Christiane. *La pintura mural del siglo XVI*. CNCA. México, 1996. p.13.

técnicas, materiales y de expresiones artísticas.⁸¹ Es una realidad que el acercamiento no se produjo de manera automática: hubo seguramente roces, problemas, enfrentamientos, diferencias profundas, pero todas ellas finalmente convivieron, se unificaron y se mezclaron para dejar una obra pictórica cristiana, como ejemplo de la fusión de dos culturas, expresada mediante manifestaciones artístico-religiosa. Tratar de resumir los temas utilizados en los murales de los conventos, resulta complejo debido a su amplitud; y por otro lado, puede ser engañoso, ya que se generalizaría con base en lo conocido hasta ahora, lo cual debe constituir sólo una mínima parte de la obra muralística total. No obstante, en el exconvento de Epazoyucan, destacan temas religiosos relacionados con la evangelización:

a) Escenas de tipo religioso, Dios Padre, Jesucristo y frailes pintados en oración y vida religiosa.

b) Pinturas de tipo religiosas (hagiográfico); es decir, aquellas que contaban la vida de los santos, su genealogía en el convento, así como alabanzas y narraciones relativas al fundador de la orden agustina. Estas pinturas son comunes en casi todos los conventos. También pueden ser de carácter histórico, como la toma de hábito de San Agustín.

⁸¹ Todas las expresiones artísticas que hicieran alusión a deidades prehispánicas fueron totalmente prohibidas por los agustinos. El resto de las expresiones, no sólo fueron permitidas, sino que pasaron a formar parte de la decoración de los conventos.



Convento de San Andrés Epazoyucan. Representación de Jesucristo en calvario, clavado a la cruz.

c) Pinturas de tipo escritural, basadas en los evangelios, y en algunos casos en el Viejo Testamento. La secuencia más común era evidentemente la vida de Cristo⁸², la Natividad, la adoración de los Reyes Magos y escenas de su predicación. Otras escenas como la creación del hombre, con Adán y Eva y el juicio final. También aparecen representados el infierno y los demonios en alusión al pecado. El conjunto de escenas preferidas eran las relativas a la pasión de Cristo, con un predominio del tema de la crucifixión, pues en ella se resumía toda la fe del cristiano.

La pintura mural se confinó a las instalaciones del convento. Ahora bien, los lugares donde accedían la mayoría de los feligreses, se encontraba un tipo de pintura mural que hacía referencia a la vida de Cristo y a los pasajes de su pasión. Al interior del recinto, al que sólo podían ingresar los frailes y sus alumnos, estaba otro tipo de pintura mural destinada a un auditorio diferente, en su mayoría con una preparación teológica. Los programas pictóricos podían entonces tener un sentido doctrinal y además un trasfondo religioso más complejo. Una señal de esto parece vislumbrarse en la

⁸² En el exconvento de Epazoyucan todavía se alcanzan a apreciar los restos de una pintura mural con el Vía Crucis de Jesús.

inclusión de textos redactados en latín que completaban los ciclos de imágenes.⁸³

Los temas y ciclos representados en los murales de los conventos eran elaborados con sumo cuidado y supervisados por los mismos religiosos. La localización y la secuencia de las imágenes tenían una finalidad, así como las proporciones que se concedían a cada tema. Se marcaba de esta forma una jerarquía temática y simbólica. Para el fraile las pinturas eran un recordatorio de su fe, de su compromiso personal y del ideal por alcanzar en su vida, así como una invitación a meditar. Para los conversos, constituyeron una representación visual de los fundamentos del evangelio y de la nueva fe, una muestra visual permanente de lo que se predicaba y de lo que se esperaba de él.

Durante los primeros años de la conquista, la disponibilidad de pintores se limitaba a los artistas que anteriormente decoraban los muros de los templos y palacios de los centros ceremoniales. Su capacidad para ello era reconocida; además, eran poseedores de una técnica propia y conocían los secretos para obtener materiales, en particular los pigmentos. Sin embargo, sus formas expresivas no eran las mismas. Los religiosos en sus crónicas hablan de la habilidad para reproducir flores y aves, pero a menudo resaltan la dificultad para pintar la figura humana. El pintor actuaba ajeno a los cánones clásicos para la representación del cuerpo y desconocía los modelos de la proporción o los conceptos de perspectiva.⁸⁴

Lo primero que se buscó fue adiestrar al artista americano en estos aspectos. Fray Juan de Torquemada, menciona que para ello se servían de imágenes provenientes de Flandes, Italia y España. En la enseñanza de la pintura y el grabado fue reconocida la labor de los frailes en sus escuelas. Básicamente se conocían tres técnicas de pintura: la pintura a la pasta de cal, el fresco y el temple. La primera fue la forma tradicional de los murales prehispánicos. La segunda de tradición hispano-europea, el pintor trabajaba sobre una pared resanada y húmeda para que el color penetrara en la

⁸³ Cazenave-Tapie, op., cit., p. 14.

⁸⁴ Observación de campo al exconvento de Epazoyucan

superficie y secura al mismo tiempo. Este procedimiento fue más complejo porque requería que antes de empezar, se determinara la superficie por trabajar.⁸⁵

Con esta técnica se obtenía una pintura de características translúcidas, generalmente en color negro y rojo, pues los pigmentos empleados debían ser de origen mineral. Gran parte de las cenefas decorativas de los conventos, que combinan figuras animales, vegetales o humanas fueron realizadas por esta técnica. Los pigmentos fueron proporcionados por los pintores locales, eran de origen vegetal, animal o mineral, incluso se comercializaban en los mercados.

Las formas de trabajo de los pintores variaban de acuerdo con la capacidad de los artistas. En algunos casos, pudo haber un trazo directo del tema sobre el muro, pero se sabe que se utilizó la técnica de calcas. Éstos eran lienzos de tela o papel sobre los cuales se dibujaba la escena o motivo por reproducir. El contorno era perforado en tramos y se colocaba sobre el muro para pasar la calca, marcando con un pincel en las perforaciones para trazar y después pintar la imagen.⁸⁶

⁸⁵ Cazenave-Tapie, op., cit. p. 13.

⁸⁶ Cazenave-Tapie, op. cit. p. 14.

2.3.3 Los símbolos cristianos

El símbolo⁸⁷ estuvo completamente ligado al trabajo misional de los frailes y en general a la liturgia cristiana. La cruz atrial, los elementos arquitectónicos de los conventos como las capillas posas⁸⁸ y las capillas abiertas, el portal de peregrinos, la pintura mural como los ángeles, las representaciones de Dios y de Jesucristo, así como de la Virgen, el mal representado por el diablo, y en general de todos los elementos celestes y terrestres, los útiles e instrumentos de la liturgia y el mismo mobiliario del convento, representó para los indígenas un nuevo contexto religioso que tenía como finalidad combatir la idolatría y servir de base para lograr la transferencia de conocimientos religiosos y la identificación con Cristo y sus seguidores



Convento de San Andrés. Detalle de la pintura mural con profundo significado simbólico. En esta escena aparece Cristo con sus discípulos, destaca San Andrés que tiene la cruz a su espalda

Aún las mismas representaciones de fiestas cristianas organizadas por los frailes estaban impregnadas de simbolismo cristiano. Prácticamente nada escapaba al simbolismo y hasta los primeros catecismos confeccionados contenían imágenes cuidadosamente presentadas en forma didáctica para la enseñanza del catecismo y en general del catolicismo. En el exconvento de

⁸⁷ En este documento fue utilizado el binomio símbolo-cristiano como las representaciones tangibles (en madera, piedra o material vegetal) que utilizaron los agustinos para la propagación del evangelio.

⁸⁸ Las capillas posas sirvieron para posar el Santísimo Sacramento durante las procesiones.

Epazoyucan, se puede apreciar abundante material del simbolismo cristiano promovido por los agustinos. Un caso de notar es la capilla posa, donde los símbolos están localizados fuera del contexto, a la vista de todos como una muestra de enseñanza permanente.⁸⁹

La difusión de los primeros símbolos cristianos como la Inmaculada Concepción comenzó en tierras *tlaxcaltecas*, cuando Cortés la llevaba de estandarte en sus primeros enfrentamientos militares. La imagen de medio cuerpo, presenta las tradicionales estrellas que rodean la cabeza de esta imagen. Lleva halo de rayos puntiagudos y una rica corona muy semejante a la realeza española. Las manos y la forma de los dedos con las yemas ligeramente vueltas hacia arriba, son características propias de la pintura del siglo XVI.⁹⁰ En el exconvento de Epazoyucan, todavía se puede apreciar los restos de una pintura mural de la Inmaculada Concepción, rodeada de los símbolos de la letanía lauretana y amparada por el Padre Eterno, quien asoma en las alturas. La Virgen, delicada figura finamente trazada, aparece de pie sobre la luna, rodeada su cabeza de estrellas.

Tomando como base al cronista Grijalva, en la evangelización fundante, destacó la cruz, como el símbolo más importante de la obra religiosa de los frailes. A continuación presento algunas características de la simbología cristiana en Epazoyucan.⁹¹

2.3.4 Las imágenes.

Las imágenes, para efectos de nuestro tema de estudio, serán figuras materiales reales, que podemos ver, ya sean de la naturaleza o producto de la imaginación, como pueden ser las figuras humanas, de animales, plantas, frutos, instrumentos, etc. Encontrándolas en pinturas, esculturas, grabados, estampas, etc., por supuesto dentro de la iglesia y ex convento de San Andrés, Epazoyucan. Cabral Pérez estudioso de los símbolos cristianos comenta:

⁸⁹ Observación de campo al exconvento de San Andrés Epazoyucan.

⁹⁰ Vargaslugo Elisa. *Imágenes de la Inmaculada Concepción en la Nueva España*. Anuario de la historia de la iglesia. Año/vol. XIII, pp. 67-78.

⁹¹ Observación de campo al exconvento de San Andrés Epazoyucan.

El signo tiene un significado establecido; responde a un código convencional. El símbolo por otra parte, apunta a un sentido, es decir, se refiere a algo que no se halla codificado, sino dinámicamente abierto a un sucesivo enriquecimiento.⁹²

En las imágenes religiosas simbólicas, se distingue lo que se llaman alegorías y personificaciones. Las primeras son imágenes en las que hay personajes que representan ideas (algún pasaje del convento de Epazoyucan) las segundas, como su nombre lo indica, se trata de personajes, que hacen el papel de conceptos abstractos como la lujuria, la fe, la avaricia, etc. Las alegorías no llegan a tener la fuerza que tiene la imagen simbólica, pues esta última, es más profunda y puede ser polivalente. En cambio, la alegoría trata de hacer fácil a quién contempla la escena.

Dentro de las imágenes cristianas se toman en cuenta algunos objetos, animales, vegetales y otras cosas que acompañan a la figura sagrada. Estos son los atributos, es decir, imágenes simbólicas que son privativas del personaje; como su nombre lo indica, el atributo pertenece a un personaje, lo identifica a partir de su oficio, carácter o cualidades.

No sólo son objetos, instrumentos, animales o vegetales los que funcionan como atributos, sino los colores de los vestidos, los números, las figuras geométricas, letras, frases y otras moradas más que acompañan a los santos y son privativos de ellos⁹³ (por ejemplo el destacar la fe popular a través de los atributos del niño Jesús vestido de doctor, con su maletín, etc.)

La imagen sagrada impone respeto, temor, atracción y fascinación, no solo en la religión cristiana, sino en cualquier otra. La imagen sagrada cumple una función determinada en el culto, por que es la presencia de la divinidad. Hace de figura sagrada algo místico que llega al espectador, le impone su otra realidad, la sobrenatural. Para Plazoala, existen tres tipos de imágenes religiosas:⁹⁴

⁹² Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. p. 28.

⁹³ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. Pp. 29-30.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 30

Imagen de culto: es la verdadera imagen sacra, es la imagen que expresa la aparición de lo numinoso, la presencia inminente y abrumadora de Dios.

Imagen descriptivo-narrativa: prácticamente esta destinada a la transmisión del mensaje cristiano. Responde a un programa de instrucción y evangelización, muy útil para educar a los fieles en la historia sagrada. (Escenas de la vida de Cristo y figuras del Antiguo Testamento)

2.3.5 Los espacios

Para el objeto del presente documento, el espacio que nos interesa es el llamado espacio sagrado⁹⁵ y es en el que están las imágenes en su contexto, en su lugar adecuado. En la religión cristiana, este espacio, tiene una definición geométrica muy clara, trátase del convento, que podemos reconocer fácilmente. Este tipo de espacio tiene que ver con el espacio psicológico, con el matemático, pues la construcción define geométricamente o limita un espacio que debido a sus características especiales, necesita otro espacio: el psicológico, el que se siente o intuye. Esto es, en el espacio sagrado existe un orden, un sentido, un control, una dirección, la que marca precisamente la comunicación del hombre con la divinidad. El espacio sagrado lo hace posible por que acentúa la presencia de la divinidad.

⁹⁵ Por espacio sagrado también entenderemos al lugar donde se encuentran las imágenes sagradas en su contexto y en su lugar adecuado. Existe un orden, un sentido, un control, una dirección la que marca precisamente la comunicación del hombre con la divinidad. También es conveniente mencionar que su fin es el de revelar y proclamar la Palabra de Dios, Su Verdad Divina; ser medio de comunión del creyente para con Dios.



La firmeza del convento e iglesia de San Andrés, fue lograda fundamentalmente con la estructura del mismo. Símbolo de suma importancia para la implantación del evangelio cristiano.

El espacio arquitectónico, los materiales y elementos de otra índole como son: los muebles, los colores y la iluminación se conjugan, y dan origen al ambiente, el cual introduce y posibilita la comunicación del hombre religioso con la divinidad. Todo en el templo cristiano es simbólico y esta perfectamente jerarquizado y controlado, para que el espacio sagrado tenga su lugar preciso y exprese lo que se desea, y así ayudar a los fieles a la comunicación con Dios. Asimismo tenemos que del espacio abierto o profano, el indígena pasaba gradualmente al espacio sagrado; es decir, al patio atrial. Del atrio se pasa al segundo nivel de sacralidad espacial dentro del mismo templo. Al pasar la puerta el indio se encontraban en otra atmósfera, en otro ámbito, ya muy cercano y estrechamente ligado con la divinidad, pues empezaban a sentir su presencia. Enseguida los indios pasaban al tercer nivel de sacralidad espacial, es decir, al penetrar a la nave (o naves) del templo. Aquí ya se puede hablar de un contacto cercano con la divinidad cristiana y mientras más cercano se está del altar, los naturales se sentían más cercanos a Dios. Finalmente llegamos a un cuarto nivel, con el presbiterio, donde se localiza el altar y donde se oficia el rito, ahí sucede todo lo referente a la comunicación, por medio del sacerdote, con la

divinidad.⁹⁶ El altar era un punto focal y de tensión para el espectador. Ahí se llevaba a cabo el sacrificio, prácticamente es el lugar donde se concentraba toda la intención de los naturales. Por lo tanto, lo encontramos en el eje principal del templo, en un lugar privilegiado —alto— sobre gradas (que normalmente se encuentran en número impar), debajo de la cúpula que representa al cielo. En este espacio los naturales presenciaban la comunicación mística entre tierra-fiel-cielo-Dios.

En cuanto a las fachadas, idealmente están orientadas a las cuatro direcciones del universo, el oriente o levante es el lado por donde nace el sol, al que se le identifica como Cristo, el cual renace todos los días en el sacrificio de la misa. En cambio, el lado poniente es nefasto, pues es el lado de la muerte, de la oscuridad.⁹⁷

En el caso de la iglesia de San Andrés, Epazoyucan, en cuanto al orden sacro, la fachada principal, es la que recibe el sol del atardecer es la que tiene la mayor importancia y la que identifica al templo. Todavía quedaría por considerar el nivel simbólico que tienen algunos elementos arquitectónicos importantes del templo, como son la puerta de entrada (con un arco como cerramiento, simbolizando al cielo), la torre, como resguardo de uno de los lados de la puerta y propiciando la unión terrestre con la celeste y la cúpula, que representan al cielo.

Observamos que las direcciones del templo están relacionadas místicamente con las famosas siete direcciones del universo: adelante, atrás, derecha, izquierda, arriba, abajo y el centro (el altar). Mismas que se pueden repetir en el simbolismo de la cruz, como veremos más adelante.

⁹⁶ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. p. 57-58.

⁹⁷ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. P. 59.

2.3.6. La cruz atrial



Exconvento de San Andrés Epazoyucan. A diferencia de los conventos europeos, los conventos fundados en la Nueva España contaron con una cruz atrial.

Con este símbolo los agustinos comenzaron a enseñar la doctrina cristiana. A través de un lenguaje visual que comprendió la iconografía, emplearon un método didáctico a partir de imágenes labradas en piedra. Para el cronista Grijalva, el que adoraba a la cruz sanaba de la enfermedad de la idolatría, otros muchos con esta *santa señal* fueron librados de diversas acechanzas que les aparecían. Muchos ayunaban los viernes y se abstenían de tocar a sus mujeres por devoción y reverencia a la cruz. Por ejemplo, la primera cruz que Hernán Cortés plantó con ayuda de los señores tlaxcaltecas (*Xicothencatl* y *Maxicatzin*) fue de madera y de gran altura.

La cruz atrial agustina esta representada por imágenes que permiten relatar los eventos y acontecimientos en la vida de Cristo. En la parte central se aprecia el rostro del Mesías con la corona de espinas, en el brazo derecho, el ramo de palma, símbolo del triunfo de Jesús sobre la muerte, y en el izquierdo los símbolos que evocan la frase: *Poncio Pilatos me lavo las manos* junto a un saco de monedas con los que se pagó a Judas. Bajo el rostro de Jesús se colocó una flor y los instrumentos asociados a la pasión

como los clavos, la pinza, la escalera, el martillo, la columna cruzada por la lanza y la túnica de Cristo. En la base de esta escultura podemos apreciar la imagen labrada del monstruo de la tierra.⁹⁸

Aunque sólo consta de dos líneas rectas desiguales, puestas en oposición, la figura de la cruz es el símbolo del cristianismo. Jesucristo fue sacrificado en una cruz para redimir y salvar a la humanidad entera. De ahí que este signo sea todo un universo de significados y el más representativo para los creyentes.

Ahora bien, la cruz de Cristo estaba hecha con madera de cuatro árboles (según la tradición cristiana) de diferente especie, a saber: con madera de palmera, de cedro, ciprés y con olivo. La cruz constaba de varias secciones diferentes: dos de ellas, la vertical y la horizontal, formaban la Cruz propiamente dicha; pero a ella iban acopladas otras dos complementarias: un travesaño que servía de sedil al cuerpo de Cristo, y un tronco en el que iba incrustada la parte inferior del madero vertical.⁹⁹

El hecho de que la madera de la cruz provenga de cuatro árboles distintos debe tratarse de un símbolo, pues se habla de la palmera, árbol que significa vida por estar en los oasis de los desiertos, de la madera de cedro que representa al señor (Dios), la belleza y la majestad, de la del ciprés relacionado con la muerte, y por último, del olivo que representa la paz, la providencia y la abundancia de Dios para con sus hijos.¹⁰⁰ Dichos árboles, también se encuentran relacionados con las cuatro regiones del mundo. Este claro y hermoso simbolismo lo veremos repetido en la imagen de la cruz, en su forma arquetípica y como árbol de vida y centro del mundo por que en Jerusalén, fue crucificado Jesús.¹⁰¹

Hasta ahora hemos podido apreciar la cruz, como el gran símbolo cristiano, pues guarda grandes significaciones místicas. En este sentido podemos mencionar que la contracción de los mismos edificios en forma de cruz, permite al creyente estar dentro de Cristo, inmerso en su presencia

⁹⁸ Con información del Museo Regional del exconvento de Epazoyucan.

⁹⁹ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. p. 72.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 73

¹⁰¹ Jerusalén era considerada en la Edad Media como el ombligo o centro del mundo conocido.

mística por medio de la planta cruciforme. Es oportuno referir la diferencia entre la cruz latina y la cruz griega o de brazos iguales. La primera es el símbolo de la redención de toda la humanidad, realizada a través de la muerte de Cristo. Es la que tiene dos elementos perpendiculares, uno más largo (el vertical) que el otro (el horizontal). La cruz griega es un símbolo universal, pues se le encuentra en varias culturas y siempre relacionada con la idea de la totalidad, de las cuatro regiones del universo, y del centro.¹⁰² Por ejemplo, en medio del patio atrial del ex convento de San Andrés Epazoyucan, encontramos una cruz biselada de piedra, sobre una peana cuadrangular. Al centro de la cruz y sólo por una de sus caras, se esculpió una corona de espinas con adornos vegetales en su centro.

2.3.7. El nimbo y la aureola

El nimbo y la aureola, son los elementos más representativos que acompañan a las imágenes cristianas. El nimbo y la aureola son elementos que, como la corona, destacan la categoría o estatus del personaje, haciéndolo más importante o distinguiéndolo del resto de las figuras. El nimbo y la aureola dan poder al personaje que lo lleva, pero no es un poder material o terreno, sino espiritual, divino y sagrado. Cumple con la función de transmitir al espectador la idea de emanación de energía sagrada o de gran poder. Para la iconografía cristiana, el nimbo es una figura en forma de disco, y lo llevan los santos y otros personajes bíblicos sobre su cabeza, detrás de la misma o como flotando encima de ella. El empleo del nimbo se reserva a ciertos personajes bíblicos: a la Santísima Trinidad, a la Virgen María, a los ángeles, patriarcas, profetas, apóstoles, santos y personajes canonizados.¹⁰³

¹⁰² Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. p. 73.

¹⁰³ *Ibid.*, pp 81-84.



Convento de San Andrés. Detalle de nimbo y aureola.

El nimbo, es un término que sólo es reservado para el halo circular y sus variantes, que se encuentra en la cabeza de personajes o animales. El resplandor que envuelve todo el cuerpo recibe el nombre de aureola o mandorla. La aureola es una figura ovalada, su eje principal tiene un sentido vertical, ocupa todo el largo del cuerpo del personaje, no solo la cabeza, y esto no impide que dicho personaje lleve aureola y nimbo a la vez. La aureola y el nimbo, no tienen una sola forma y magnitud y puede variar su, según lo vemos en los distintos periodos de la historia del arte.¹⁰⁴ En el exconvento de San Andrés Epazoyucan tenemos varios ejemplos, baste con citar la imagen de la virgen en la planta, arriba de la entrada al segundo nivel.

2.3.8. La representación de animales

Los animales han servido de símbolos desde las primeras culturas occidentales,¹⁰⁵ y no hay sociedad por pequeña que esta sea, que no establezca ciertas significaciones especiales con los animales, mediante ritos, tabúes o ceremonias, que tratan de propiciar o alentar las fuerzas ocultas o poderes del animal y que el hombre carece. Por lo tanto, tenemos que los atributos o características de los animales; como el valor, el coraje, la

¹⁰⁴ Ibid.: 85-86.

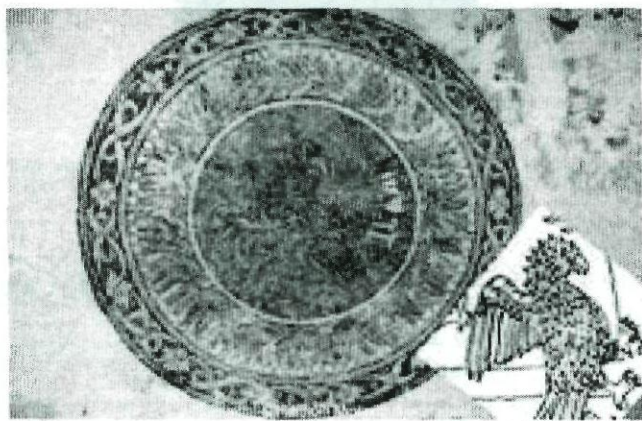
¹⁰⁵ Se recuerda las pinturas de las cuevas de Altamira en España y de Lascaux en Francia, donde aparecen muchos animales, además del culto al oso de las cavernas, donde se han encontrado cráneos de estos animales asociados a entierros muy antiguos.

vigilancia, la fidelidad, la capacidad de elevarse, en el caso de las aves, guardan una relación con el espíritu. El animal puede significar dos o más cosas distintas y, hasta en una misma cultura, puede significar contrarios.



Convento de San Andrés. Detalle de pintura mural representando al diablo.

Como ejemplo podemos mencionar la figura del águila en la iconografía cristiana, puede ser Cristo en los Cielos, o el Demonio en la Tierra, dependiendo del contexto en que se encuentre.¹⁰⁶



Convento de San Andrés. Representación de un águila en la bóveda de la nave principal

¹⁰⁶ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. P. 90.

En la Biblia encontramos los animales considerados como puros e impuros, división que tenía una gran relevancia para los hebreos. En este punto debemos comprender que un animal es considerado de esta forma para ciertas cosas, por ejemplo, un sacrificio. En diversas pinturas murales del exconvento de Epazoyucan encontramos animales naturales y fantásticos.

2.3.9. Los vegetales

De igual forma que los animales, los vegetales constituyen un vínculo de unión entre el hombre y la naturaleza. En las plantas se intuyen algunos misterios; ya sea por su forma, color, sabor, olor o propiedades especiales, los vegetales son símbolos cristianos que se emplean con frecuencia en la iconografía. Los cristianos tomaron algunas plantas ya utilizadas por los romanos y judíos, para incorporarlas a la nueva religión, para expresar ideas y conceptos que debían hacer llegar a los infieles. En este apartado podemos recordar, la cruz donde fue clavado Jesús, que provenía de un árbol plantado en el paraíso terrenal. El árbol tiene gran importancia para el simbolismo cristiano, pues es un eje del mundo, un centro cósmico, igual que la cruz.¹⁰⁷



Convento de San Andrés.
Detalle de una rama de
olivo y la cruz de espinas

¹⁰⁷ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. Pp. 109-117.

2.3.10 Los útiles e instrumentos

El útil o el instrumento cristiano, tiene además de su propio significado, la misión de reforzar la imagen a la que se asocia. Los instrumentos fueron fabricados por el hombre como ayuda para multiplicar el poder de su cuerpo. Por regla general, un instrumento obedece a razones eminentemente prácticas, pues no hay instrumento que no sirva para algo específico. El material del cual está hecho el útil o instrumento, puede elevarlo de categoría o prestarle otro valor o degradarlo, si se trata de un material de mala calidad. Así también, se pueden hacer clasificaciones de los instrumentos de acuerdo con su finalidad: de combate o de guerra, los de trabajo, los domésticos, los musicales y los dedicados al culto o a las ceremonias.¹⁰⁸ Actualmente los útiles e instrumentos del exconvento de Epazoyucan se han perdido para siempre, pero en su momento, debió contar con ellos.

2.3.11 El mobiliario, útiles del templo, números, figuras geométricas y letras

Altar: punto focal muy importante dentro de la iglesia, por que en él se realiza el sacrificio de la misa. Puede ser un bloque o una mesa de madera para el banquete eucarístico. Actualmente está de cara al pueblo, pero su posición anterior era otra: el sacerdote oficiaba de espaldas a los fieles.

Los números además de poseer un contenido matemático, han adquirido un simbolismo misterioso. Esta simbología ha sido heredada al cristianismo. Entre los números más repetitivos en la Biblia y en los edificios cristianos encontramos:¹⁰⁹

- Uno: Es la unidad o sea Dios y el mismo Cristo.
- Dos: Adán y Eva forman la primera pareja humana. Dos son las naturalezas de Cristo: hombre y Dios.

¹⁰⁸ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. Pp. 119-135.

¹⁰⁹ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. Pp.145-146

- Tres: En el se encuentra el misterio de la Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
- Siete: Es el número de dones del Espíritu Santo. Siete ángeles con siete trompetas aparecen en el Apocalipsis, lo mismo que siete candelabros y una bestia con siete cabezas.
- Ocho: Representa la Resurrección; por ello, la forma en planta de los baptisterios paleocristianos era la octagonal, en correspondencia con el rito.
- Diez: Son los mandamientos de la Ley de Dios, que recibió Moisés en el monte Sinaí.

Las figuras geométricas están estrechamente relacionadas con los números, y son las siguientes: el triángulo equilátero, el cuadrado y el círculo. De aquí se pasa a la tri dimensionalidad con la pirámide, el cubo y la esfera.

- Triángulo: representa a la Santísima Trinidad, por tener sus tres lados iguales. El nimbo triangular se reserva para Dios Padre o para las otras dos personas de la trinidad.
- Cuadrado: imagen de lo terreno. El nimbo cuadrangular de los santos, solo se aplica a aquellos que se les represento en vida.
- Círculo: símbolo de perfección y, por lo tanto, de Dios. Representa al Cielo, como en las cúpulas de las iglesias o en los arcos de medio punto. Circular es el arco iris que Dios pone como señal de alianza con el hombre.

Tanto los números como algunas figuras geométricas aparecen frecuentemente en el exconvento de Epazoyucan. En cuanto a los colores, su significado es importante como complemento de las figuras sagradas. Pinturas y esculturas están profusamente ornamentadas con diversos colores que le dan mayor presencia a la imagen. Estos colores estaban dictados o reglamentados por la iglesia y a ellos tenían que sujetarse los artistas y los artesanos. Aunque no siempre sucedió así. En este contexto los colores tradicionalmente admitidos por la iglesia para los ornamentos son cinco: blanco, rojo, verde, morado o violeta y negro, aunque se pueden usar otros como el rosa o el azul para casos especiales.¹¹⁰ Para aclarar el significado de alguna imagen, se pueden apreciar letras que la acompañan, la mayoría de las veces están en latín. Dichas frases, se pueden encontrar a los pies de la imagen, por encima de ella, sobre algún objeto, o estar esculpidas en piedra, saliendo de la boca de algún personaje.¹¹¹

Desde los primeros tiempos del cristianismo, aparecen algunas letras para identificar a los que profesaban la fe. Ya se ha mencionado que los primeros cristianos se identificaban con el signo de pez, pero también se utilizaban algunas letras como alfa y omega, para indicar que Cristo era el principio y el fin.¹¹²

2. 3.12 Las huestes divinas

En el libro del Génesis dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y mande en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpentean sobre la tierra [...] Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya [...] a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó [...] ¹¹³ Esta aseveración del relato bíblico nos indica la importancia que el cuerpo humano tiene como símbolo sagrado, pues es a semejanza de Dios.

¹¹⁰ Cabral Pérez, op. cit., p. 147-148.

¹¹¹ Visita de campo al exconvento de Epazoyucan

¹¹² Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. P. 148-149.

¹¹³ Véase el libro de Génesis 1, 26-27.

A pesar de que el cuerpo humano es una imagen divina, un microcosmos, también hay cuerpos deformes, monstruosos, imágenes que el mismo hombre ha inventado para significar lo malo de la naturaleza humana. Son imágenes del pecado o las faltas en que el hombre ha caído, desde el pecado original en el paraíso. Otro aspecto importante para la iconografía del exconvento de Epazoyucan, es la representación del cuerpo humano desnudo, ya que la desnudez estaba prohibida. Por que estaba asociada con la lujuria y el pecado. La desnudez del cuerpo humano es permitida en las imágenes cristianas, sólo si se justifica a partir de las circunstancias propias de la escena representada, tomando todas las precauciones debidas para no caer en algo que sería contraproducente para la piedad del espectador.¹¹⁴

Algunas partes del cuerpo humano destacan más que otras; sobresale la presencia de la cabeza, ya que en este lugar se considera que reside la vida, el conocimiento y la razón, por lo que basta representar esta parte del cuerpo, para conocer al personaje en cuestión. Otros elementos del cuerpo humano también destacan o se representan solos, como la mano de Dios, el corazón, los ojos, los pechos femeninos, los dientes, etc. En cada parte del cuerpo, se trata de los atributos de la persona a la que acompañan o la circunstancia particular en que se vio envuelto el santo o santa.¹¹⁵

El simbolismo del cuerpo humano se equipara al del universo pues la cabeza es el Cielo y los pies la Tierra. El hombre es un reflejo del universo, un reflejo del macrocosmos en el microcosmos-hombre.¹¹⁶

Los elementos celestes y terrestres, son importantes en las imágenes cristianas, por que les sirven de fondo, complemento o atributo. Pues muchas veces encontramos escenas que se llevan acabo en el cielo, pero también en la tierra. En este caso, es pertinente recordar que el espacio está dividido verticalmente en tres regiones: el Cielo, en la parte superior; la Tierra, en el medio y el inframundo o infierno en la parte inferior. En cada

¹¹⁴ Observación de campo en el exconvento de San Andrés Epazoyucan

¹¹⁵ Observación de campo al exconvento de Epazoyucan

¹¹⁶ Cabral Pérez, op. cit., p 151-152.

una de estas regiones se llevan a cabo episodios o incidentes, que están predeterminadas por algunas condiciones.¹¹⁷

Cabe destacar que el Cielo tendrá su propio color, que es el azul. El infierno es negro, como corresponde a la región del inframundo. Las nubes pueden ser blancas, si la escena es agradable o negruzcas, si la escena tiene un tinte dramático o maléfico. En el infierno habrá llamas y humo, en el Cielo rayos dorados, estrellas y la pareja sol-luna, como se observa en la escena de la crucifixión.

Dentro de la arquitectura la imagen de Dios, es representada como el gran creador de todas las cosas, es la de un anciano o persona de edad avanzada, con cabello y barba blanca. La figura de un anciano nos remite de inmediato a una persona que ha tenido una larga experiencia y que por ello mismo, es capaz de lograr lo que se propone. Además, el anciano es el Padre de todos, en ese caso, de la humanidad entera.¹¹⁸

La mano de Dios: es una de las maneras más sencillas para representarlo; una mano saliendo de algunas nubes. Dicha mano está en actitud de bendecir o de otorgar algo. Puede tener también un nimbo y emanar rayos dorados de sus dedos, como una representación del poder sobrenatural de Dios. La mano es un recurso iconológico para representar la parte por el todo, lo mismo que el ojo de Dios, que vemos encerrado en un triángulo.

Dios todopoderoso o pantocrátor: para el antiguo testamento, la figura de Dios es la del anciano creador. Para el nuevo testamento, Dios es la figura arquetípica de Cristo, el hijo de Dios. En algunas cúpulas o altares vemos a Cristo en su papel de pantocrátor, vestido a la manera romana o bizantina, sentado en su trono y haciendo el papel de Dios padre. Su gesto no es nada amable ni bondadoso, pues no es el Cristo de amor que conocemos, es una imagen de severidad por los pecados de la humanidad. Tanto la figura del Padre como la del Hijo, tienen siempre una gran dignidad y están presentados de forma solemne y segura.¹¹⁹ En cuanto a los dones del Espíritu Santo, tenemos que representan las disposiciones permanentes de

¹¹⁷ Observación de campo al exconvento de Epazoyucan

¹¹⁸ Cabral Pérez, op. cit., p. 169.

¹¹⁹ Ibid., p 170.

Dios, para que las facultades del hombre estén preparadas y puedan recibir la iluminación del espíritu santo. Las facultades son siete:

- Sabiduría
- Entendimiento
- Consejo
- Fortaleza
- Ciencia
- Piedad
- Temor a Dios

Todos estos eran y son invocados por el obispo en la Confirmación y apelan las potencias del alma cristiana para obedecer prontamente el impulso del Espíritu Santo.¹²⁰ Dentro de la iconografía del exconvento de San Andrés Epazoyucan,¹²¹ la imagen de Jesús es la más representada. Entre las más comunes encontramos: el pez, el cordero, el bebe recién nacido, el niño de edad entre tres a nueve años, el joven adolescente y el adulto de 30 años. El pez representa a Cristo mismo y esta imagen se encuentra lógicamente asociada con el agua bautismal y con los apóstoles, por ser ellos pescadores.

La figura del cordero también es la del Cristo. El animal puede estar de pie o echado, como descansando, acompañado por su nimbo cruciforme y llevando en una pata la cruz de la Resurrección. Este es el Cordero de Dios que viene a salvar al mundo, como lo dice San Juan Bautista en el episodio

¹²⁰ Ibid.: 208.

¹²¹ Observación de campo en el exconvento de San Andrés Epazoyucan.

del Bautismo de Cristo en el Jordán.¹²² La imagen del cordero es también sacrificio, bondad, humildad y se equipara a la de los fieles y mártires cristianos.¹²³



Exconvento de San Andrés Epazoyucan. Representación de Jesucristo en la última cena donde cada apóstol porta el atributo que lo identifica. En este caso San Andrés porta la cruz con la que fue sacrificado.

También se representa a Jesús como un bebé, generalmente desnudo o semi-cubierto por alguna tela. Puede estar irradiando luz, en forma muy tenue o emitir unos rayos dorados, con halo (el Nacimiento, la Adoración de los Magos, la Huida a Egipto). El niño está puesto sobre un pesebre, acostado y parece estar muy despierto para tan corto tiempo de nacido. La Virgen lo carga y lo ofrece a la veneración de pastores o de los Reyes Magos y también aquí el Niño se ve más crecido de lo que normalmente debe ser, pues hay que dar la idea de la personalidad extraordinaria de la criatura.¹²⁴

Cuando el niño Jesús aparece como un infante de dos o tres años; casi nunca esta solo, sino acompañado de su madre y de su padre. El Niño puede ir desnudo, o llevar alguna ropa muy ligera. Cabe destacar que casi siempre es representado con rasgos occidentales; es decir, blanco, gordo y rubio, con ojos azules, verdes, cafés o negros, según la época y la cultura. Su actitud es casi siempre de bondad y sonrío a su madre que lo mira amorosamente. La

¹²² Véase el Nuevo Testamento, el libro de Juan 1: 29.

¹²³ Cabral Pérez, op. cit., p. 175.

¹²⁴ Ibid., p. 177.

relación de su padre, San José, es más distante, aunque el santo lo puede llevar cargando, pero la actitud del niño es distinta. Otra de las representaciones de Jesús es la que corresponde a los 12 años. Esta imagen la podemos encontrar en el episodio de la Disputa con los Doctores del Templo. También es posible verlo jugando, en el taller de San José, y platicando con sus padres.

De las representaciones de Cristo como adulto, encontramos la imagen de un hombre de aproximadamente 30 años. Viste túnica generalmente muy blanca. Tiene los cabellos largos, partidos por la mitad, y una pequeña barba. En ocasiones su cabello es lacio, o ligeramente ondulado. Los ojos son azules o café muy claro, o los puede tener verdes. Su aspecto general es el de un hombre de elevada estatura y de complexión regular, no muy ancho de espalda. Su cara es alargada, con un rostro hermoso, dando la sensación de aplomo, de seguridad y bondad.¹²⁵ Sus manos son largas y suaves y calza unas sandalias de cuero. En realidad esta descripción, trata de un estereotipo o arquetipo de Cristo occidentalizado. Usualmente, Dios Padre es el viejo barbado y de largos cabellos que ya hemos mencionado, Cristo ha resucitado y lleva un manto rojo, exhibiendo la llaga de costado derecho, y la paloma corresponde simbólicamente al Espíritu Santo. A cada una de las personas le corresponden nombres propios:

A la primera persona: padre, ingénito, principio. A la segunda persona: hijo, verbo, imagen. Y a la tercera persona: espíritu, amor y don.¹²⁶

La trinidad más conocida es la formada por Dios padre, como anciano, coronado por una tiara papal y sosteniendo o pisando un mundo; Jesucristo ubicado a la derecha de Dios padre, y la paloma blanca, o sea el espíritu santo, sobre ellos y en medio de los dos.¹²⁷

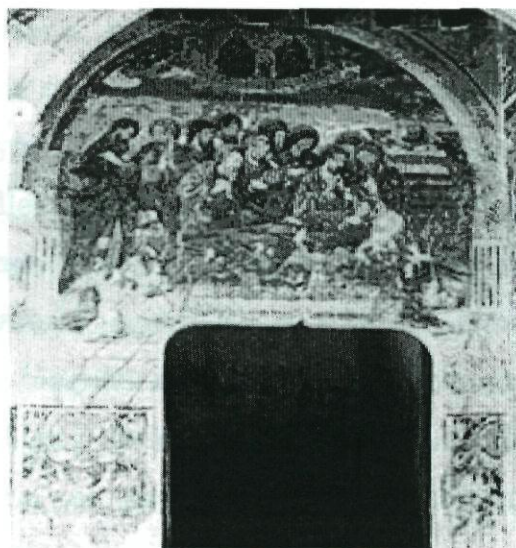
Después de la imagen de Cristo, la de la virgen María es la más representada en la iconografía cristiana. Es importante destacar, que el rostro o retrato de María, es representado de diversas maneras, ya que los artistas ante el problema de no saber a ciencia cierta como eran sus

¹²⁵ Observación de campo al exconvento de San Andrés Epazoyucan.

¹²⁶ Cabral Pérez, op. cit., p. 179-180.

¹²⁷ Ibid., p. 181-189.

facciones; la han representado según sus gustos, preferencias y hasta imposiciones oficiales, dependiendo de la época y la cultura. La imagen de la virgen Maria la vemos como una mujer joven, casi una adolescente o como una señora madura. Lo mismo puede tener el pelo rubio, café o negro, su piel es muy blanca o algo morena, hasta presentarse como virgen negra.¹²⁸ Todo esto ha dado lugar a una rica iconografía, pues el tema se presenta para ello, y si además, pensamos en las distintas advocaciones que tiene la virgen, las imágenes se vuelven cada vez más diferentes y especiales. Por lo tanto, en un mismo templo, puede haber distintas imágenes de la Virgen que corresponden, en esencia, a la misma persona, pero bajo distintas advocaciones. Estas advocaciones han sido producto de su aparición en determinado lugar, alguna antigua tradición local o regional, cambios voluntarios de la veneración por alguna imagen, supliéndola por otra, y hasta imposiciones de las autoridades eclesiásticas.¹²⁹



Exconvento San Andrés de Epazoyucan.
Representación de la Virgen rodeada de
los apóstoles y de creaturas celestiales
como ángeles

Generalmente se dice que hay dos tipos de imágenes de la Virgen María. Las narrativas y las devocionales. Las primeras son figuras en las que María participa en algún episodio; por lo regular, esta acompañada de otros

¹²⁸ Ibid., pp. 185-186.

¹²⁹ Observación de campo al exconvento de San Andrés Epazoyucan.

personajes y en la escena la Virgen no tiene un papel muy relevante. Por el contrario, las devocionales son aquellas donde se exaltan la presencia y esencia de la Virgen como Madre de Dios y de la humanidad, o como imagen milagrosa o dispensadora de favores y auxilios espirituales o materiales, gracias a su intercesión. Esta última clasificación corresponde al exconvento de San Andrés Epazoyucan.¹³⁰

Por regla general, su figura aparece de frente, o cuando menos, de tres cuartos, nunca es vista de espaldas, aunque se le puede representar de perfil. También por regla general en este tipo de pinturas, su mirada es muy dulce, hacia abajo y a un lado, ya sea mirando al niño o a un objeto en particular o a los cielos. En las esculturas, esto tiene su razón de ser, ya que las figuras casi siempre están por arriba del espectador y la imagen tiene que mirar a los fieles. Casos especiales de la mirada hacia arriba suceden cuando la Virgen mira a su Hijo en la cruz o a Dios Padre en el Cielo.¹³¹

Los ángeles son figuras que representan a jóvenes de larga cabellera, de aspecto agradable y sereno, vestidos de blanco, descalzos y en algunas actitudes estereotipadas, muy propias de ellos, pues los vemos volando o iniciando el vuelo, apoyando un pie sobre las puntas de los dedos, con los brazos en alto. Pueden llevar objetos como coronas, palmas, escudos, etc. Los vemos hincados adorando a Dios o a la virgen, ayudando a un santo en algún episodio en diversas actitudes, o tocando algún instrumento y dirigidos por Dios padre (ángeles músicos). Se localizan por lo regular en las partes altas de los retablos o de los templos, como bóvedas y cúpulas, dado su carácter celeste. En el exconvento de Epazoyucan, los tenemos enmarcando todas las pinturas murales. Los ángeles están divididos por jerarquías¹³²:

- Serafines: nombre que proviene de la palabra griega que significa quemar, son los que están más cerca de Dios y se les

¹³⁰ Observación de campo al exconvento de San Andrés Epazoyucan.

¹³¹ Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. P. 187-196.

¹³² Cabral Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. Pp. 199-202

representa con una cabecita sola con seis alas coloreadas, que a veces llevan ojos.

- Querubines: dicho nombre proviene de la palabra carroza, y también llevan alas, seis o cuatro.
- Dominaciones o Dominios: estos ángeles están representados con coronas, espadas, centros, y mundos con la cruz.
- Virtudes: están con armaduras, hachas, corona y centro.
- Poderes: portan un flagelo o un mazo.

Los tronos se refieren al asiento de Dios, sosteniéndolo y junto a él, llevan entre sus manos un pequeño trono u asiento real, también una rueda de fuego.

Los mensajeros de Dios son los que transmiten los deseos u órdenes de la Divinidad a la humanidad y que se dividen en: Principados, vestidos con un gran camión, llevan casco, lanza y un pendón con la Cruz de San Jorge; los arcángeles, que pueden vestir muy ricamente y tener hasta armadura y espada, y los ángeles, propiamente dichos (los más comunes), con sus vestidos largos, que pueden ser blancos o con telas muy adornadas.

Los personajes bíblicos como Dios Padre y Cristo, que fueron representados de diversas formas; desde lo simbólico (la cruz atrial) hasta la figura humana y como hombre clavado a la cruz. Destaca también la imagen de Cristo como juez de vivos y muertos. Tal vez la más imponente imagen en piedra de Cristo como juez vengador, donde levanta las manos para enseñar las llagas y de su cabeza parece emerger la rama florida y una espada.¹³³ A los lados se encuentran la Virgen, San Juan Bautista y dos ángeles, mientras que en la parte inferior surgen de sus tumbas seis resucitados. Otro personaje es San Miguel representado como un joven bello y fuerte de

¹³³ Observación de campo al exconvento de San Andrés Epazoyucan.

cabellera larga y rizada, halado, con una báscula en la mano izquierda y una espada en la derecha para combatir al demonio. También se le representó con una trompeta, llamando al juicio final. El profeta Zacarías fue representado como un hombre viejo, barbado, coronado con una tiara de dos puntos. Llevaba manto, sobrepelliz, túnica. A San José, el esposo de la Virgen, solía ser representado como un viejo, a veces calvo, de barba y bigote blancos, con una vara florida en la mano derecha y ataviado de un manto lujoso. En la representación *La Visitación* Santa Isabel fue representada como una anciana arrugada, vestida de túnica, con la cabeza envuelta en un paño blanco. En este apartado podemos mencionar que las representaciones teatrales de las penas en el infierno fueron una de las herramientas más comunes para fomentar los sentimientos de miedo, angustia y vergüenza relacionados con la experiencia de la culpa. En la pintura mural del exconvento de San Andrés Epazoyucan, el diablo fue representado con rasgos de un animal feroz, con figura de perro, con cuernos y orejas deformadas y miembros en forma de garras.

2.4 Las manifestaciones artístico religiosas

En Epazoyucan concurrieron otras actividades que sin duda contribuyeron a aumentar la importancia religiosa del convento como espacio arquitectónico para la conversión de los indígenas, y para la formación de una incipiente sociedad cristiana.

2.4.1 Las festividades religiosas

En la época precortesiana, las fiestas y ceremonias indígenas eran frecuentes y de larga duración, muy espectaculares porque terminaban con el acto del sacrificio humano. Ahora bien, desde la perspectiva de los agustinos, las festividades religiosas cristianas no podían quedarse atrás, tenían que ser igualadas y superadas por que correspondían al Dios cristiano. Por ello hubo un especial empeño (en los conventos) en recrear a los recién conversos con esplendorosos oficios, procesiones, fiestas y pasajes del evangelio, procurando celebrar todo esto con la mayor solemnidad posible. A partir de esta concepción, la Semana Santa, el Corpus, la Navidad

y otras festividades calaron muy hondo en las mentes y corazones de los indios, por que a través de su participación, fueron asimilando la doctrina cristiana.

Entre todas las procesiones, la del *Corpus Christi* fue sin duda la que se celebró con mayor suntuosidad; los indios arrojaban al piso su ropa para que pasara sobre ella la custodia y llenaban el camino de enramadas y arcos, y los muros del templo con guirnaldas de flores. Al principio sólo tenían una procesión muy sencilla con una cruz. También se utilizaron caminos tapizados con juncia y flores, decorados con arcos, andas con aderezos adornados de pluma y gran variedad de plantas. Para la procesión de este día había seis capillas con sus altares y retablos y tres montañas contrahechas al natural con sus peñones. En el trayecto de la procesión, se encontraban las llamadas capillas posas, con sus retablos y altares aderezados para descansar al Santísimo, y ahí salían los niños para entonar cantos y danzar delante de él. Se colocaban también a lo largo del camino que recorría la procesión, arcos triunfales grandes y muy bien hechos, cubiertos de flores de colores, que alternaban con rodela y florones grandes.

La Semana Santa era una época del año especialmente celebrada por las comunidades, período en el que se llevaban a cabo procesiones de sangre. En estas procesiones llegaron a participar mujeres, niños y gente de todas las edades; se sangraban con los flagelos y quienes no conseguían este tipo de instrumento, se mortificaban con cordeles. Después de la disciplina, los penitentes se lavaban las heridas con agua de ají o chile caliente. Grijalva refiere que durante la cuaresma todos se aplicaban azotes, y que se iban disciplinando de un barrio a otro, y de iglesia en iglesia, en orden, silencio y devoción.¹³⁴

Las procesiones para la Semana Santa podían tener lugar fuera del atrio o dentro de él, en un recorrido perimetral que usaba las capillas posas de las esquinas como descansos; los participantes lo hacían con entusiasmo y las enriquecían con recursos de su antigua tradición prehispánica, como las flores en forma de grandes arcos o a manera de tapices que cubrían muros y

¹³⁴ Gonzalbo, op., cit., pp. 373-374.

pisos. El *copallí* indígena sustituyó al incienso, aunque el fuego se confiaba a las velas, más eficaces que las antiguas antorchas. Cada una de las procesiones y en general, todos los actos litúrgicos estaban al cuidado de las diversas cofradías que existían en los pueblos. En donde había cofradías, no sólo las procesiones eran más solemnes, sino que también el culto fue más constante.

En relación con las ofrendas, estas consistían en mantas de diversos tamaños, tejidos de algodón, prendas de tela bordadas de muchas formas como la cruz en el centro, o bien con el escudo de la orden, otras labores de telas bordadas con el nombre de Jesús o de María, rodeadas de flores y rosas. Estas mantas eran llevadas por las personas que las ofrendaban, dobladas, y al llegar a las gradas del altar, se ponían de rodillas con el debido acatamiento, tomando por los dos extremos la tela para desdoblarla y asentarla sobre las mismas gradas, permaneciendo en oración con devoción y recogimiento.

Otras personas llevaban sus ofrendas en *copalli* o incienso y candelas, o bien una vela, cruces cubiertas de oro, plata y pluma; plumas verdes, comida y animales vivos como gallinas. Existían en la comunidad algunas personas encargadas de recoger y guardar todas estas ofrendas para luego llevarlas a los pobres y enfermos del hospital de la Encarnación. El domingo de Resurrección en la madrugada hacían una procesión muy solemne, con gran regocijo, danzas y cantos.

En el domingo de ramos, se recordaba la entrada de Cristo a Jerusalén y para ello, adornaban el frente de sus capillas. Las palmas eran de olivo, las que formaban el follaje de fondo, con rosas blancas y rojas. Por otro lado, los ramos del domingo de ramos los guardaban todo el año y dos o tres días antes del miércoles de ceniza, los llevaban a los patios de las iglesias, donde hacían grandes montones y los quemaban para hacer la ceniza que se usaba para la bendición.¹³⁵

En la fiesta de la Navidad encendían grandes luminarias en los atrios de las iglesias y en el terrado de las casas, y como eran muchas las casas y en

¹³⁵ Gonzalbo, op., cit., pp 374.

algunas partes a más de una legua, todo aparecía como un cielo estrellado. Finalmente, la candelaria fue la fiesta de la purificación y los naturales, en honor a su nombre, llevaban candelas a la iglesia para bendecirlas, después se las llevaban a sus casas para alumbrarse o para librarse del rayo, del trueno y del demonio.

Si bien es cierto que poco a poco se eliminó el culto a *Huitzilopochtli* y *Quetzalcóatl*, y que el sacrificio humano prácticamente había desaparecido, algunos elementos del viejo rito y culto prehispánico como la música y la danza, lograron adaptarse a las festividades religiosas cristianas que se realizaban en el convento. Los músicos prehispánicos poseían una impresionante riqueza en instrumentos musicales¹³⁶, entre ellos el *huéhuetl* y el *teponaztli*. Estos instrumentos pasaron a incorporarse, junto con los hispanos¹³⁷ a las festividades religiosas como la semana santa. De hecho, uno de los grandes atractivos de la liturgia del siglo XVI fue la música. Desde fechas tempranas, los frailes organizaron a los músicos en capillas, e iban cambiando cada año a quienes ocupaban los oficios de maestro y de capitanes. La gran importancia que la música tenía para la sociedad prehispánica y el entusiasmo con que los frailes fomentaron la práctica de la música para animar la liturgia, parecen haber contribuido a crear una elite de músicos y cantores bien entrenados.

2.4.2 Las danzas

Por otro lado, la práctica de la danza, de origen prehispánico, fue permitida por los frailes y se incorporó a las celebraciones religiosas. Estas se realizaban generalmente en los atrios de los templos o en las plazas principales de las ciudades.

Otro tanto ocurrió con la práctica de presentar ofrendas, crucial en el rito mesoamericano y perfectamente compatible con la liturgia cristiana. En este

¹³⁶ Hoy, no se ha perdido la tradición musical prehispánica. Todavía la podemos escuchar en las mismas ceremonias religiosas que los agustinos organizaron para el adoctrinamiento cristiano. Esta tradición la podemos observar en Epazoyucan en la festividad de su santo patrono.

¹³⁷ Los primeros instrumentos de música hispanos que los naturales hicieron y usaron en las festividades religiosas fueron flautas, chirimías, orlos, vihuelas de arco, cornetas y bajones.

caso, sólo se eliminó el sacrificio humano, el cual fue sustituido por la autoflagelación voluntaria del recién converso. Grijalva refiere acerca de las ofrendas que los indígenas llevaban ante el Santísimo el jueves santo, comida, ropa de algodón, *copalli* (también de origen prehispánico), animales vivos y pequeñas cruces decoradas con follaje de la región. Algunas de las ofrendas se utilizaban para alimentar a los pobres del hospital, otras, aunque no lo especifica el cronista, debían ser para el convento.¹³⁸ Además de las ofrendas, los naturales continuaron la tradición de llevar los objetos bendecidos en las iglesias a sus casas y los trataban con la mayor veneración.

2.4.3 Las comitivas

Un elemento importante de las festividades religiosas fueron las comitivas y cortejos que se organizaron en torno al *Corpus Christi* o semana santa. En las procesiones, las distintas clases sociales tenían su posición y participación. Lo mismo que los gastos con los que debían concurrir, y formando parte de ellos, su cortejo era el principal obsequio a los demás, a la vez que su demostración de alegría, acato y dependencia de la persona regia o institución a la que se honraba. Dispuestos por estamentos sociales y dentro del marco estricto de los cuerpos y gremios, cada una de las clases sociales mostraba sus galas y habilidades, cumplía con su papel dentro de la escala de valores y categorías de privilegios y profesión. Los nobles participaban en los ejercicios de fuerza y destreza corporal, los religiosos en el orden sacro de las ceremonias, los estudiantes en los de ingenio y, los comerciantes y artesanos en el de formar comitivas que acompañaban y adornaban las carrozas que, por medio de alegorías mitológicas, históricas o fantásticas simbolizan los atributos del poder.¹³⁹ Finalmente, el espacio abierto que proporcionaba el convento fue el lugar adecuado para desarrollar la festividad religiosa cristiana. La plaza mayor o central con su

¹³⁸ Gonzalbo, op., cit., pp 373.

¹³⁹ Gonzalbo, op., cit., p. 373.

iglesia-convento y sus edificios administrativos, simbolizó la presencia cristiana-hispana como eje rector de la vida.

2.4.4 La música y sus instrumentos

Los naturales no se conformaron con tocar y tañer los instrumentos musicales, también los fabricaron. Los primeros fueron flautas, luego chirimías, después orlos y tras ellos vihuelas de arco, cornetas y bajones. No existió género de música que los naturales no lo tuvieran y usaran en todos los pueblos. Ellos mismos elaboraron los instrumentos a tal grado que no hubo necesidad de traerlos de España.¹⁴⁰

La música y los instrumentos musicales españoles tuvieron una popularidad inmensa en la región, durante la primera evangelización.¹⁴¹ El órgano nunca llegó a tener importancia entre los pueblos indígenas, sobre todo en las ceremonias al aire libre, pero abundaron a tal grado los instrumentos de viento y de percusión que el concilio mexicano de 1555, quiso limitar su uso. Se mandó que se quitaran los instrumentos de cuerda y otros instrumentos que no parecían dignos de la Iglesia. Al cabo de unos cuantos años, los naturales se habían entusiasmado a tal grado con la música europea, que el obispo Zumárraga lamentaba que la música convertía más a la fe católica, que los sermones y que los feligreses venían de tierras lejanas para oírla y aprenderla. Llegaron a ser tan abundantes los instrumentos musicales en las ceremonias religiosas que el visitador y la Audiencia de México recomendaron en 1566 que los frailes evitaran:

Las trompetas y atabales, pues no es música de iglesia, y las flautas y chirimías no las haya sino donde hobiere monasterio, que de allí podrán ir a

¹⁴⁰ Por ejemplo, Horcasitas consultó las fuentes históricas del siglo XVI e identificó los siguientes instrumentos musicales utilizados en la liturgia y por tanto, probablemente, en las representaciones dramáticas: flauta, chirimía, orlo, dulzaina, ajabeba, sacabuche, pífano, clarín, corneta, trompeta y el bajón. Los instrumentos de cuerda o de arco son sólo tres: la vihuela de arco, el rabel y el arpa. El tambor español tuvo su equivalente con el *teponaztli* y el *huehuétl* prehispánico.

¹⁴¹ Horcasitas, Fernando. *Teatro de la evangelización*. UNAM. México, 2000. pp. 155-156

los sujetos los días de su advocación. Que cercenen de los cantores y tañedores de las casas adonde hubiere acceso.¹⁴²

La música y los instrumentos musicales estuvieron presentes en el convento y contribuyeron al objetivo evangelizador, ya que se convirtieron en elementos básicos de la liturgia; procesiones y ritos en las ceremonias religiosas, lo que redundó en la formación de una incipiente cultura litúrgica cristiana entre los naturales.

2.4.5 El canto

Argumenta el cronista Grijalva que los agustinos organizaron a grupos de indígenas para entrenarlos en el canto. La afición y aceptación a esta expresión artística fue tan importante que en los oficios religiosos se cantaba con tanta solemnidad como en muchas iglesias de España. Por ejemplo, en 1556, le escandalizó al segundo arzobispo de México encontrar en varias iglesias cantores en gran cantidad. Las capillas de cantores se colocaban a los dos lados del lugar donde se iba a realizar la ceremonia o drama. Los coros en los templos se dividían en dos partes, ambos a cada lado, unos entonando los himnos y otros respondiendo como si rezasen vísperas o completas. Adjunto a las capillas abiertas, existían dos sitios para músicos y cantores.

2.4.6 Los himnos

Grijalva identificó una gama de himnos escritos en latín, escogidos por los mismos frailes y que tenían el objetivo de darle realce a los oficios religiosos. Los que tuvieron mayor importancia fueron los siguientes:

- Los salmos como *Circumdederunt me gemitus mortis* (La caída de nuestros primeros padres)
- El Magnificat

¹⁴² Códice Osuna, p. 178.

- El Salve Regina
- El Te Deum
- El Ave Maris Stella
- El motete, breve composición musical basada en la Sagrada Escritura.
- El Ave María

2.4.7 La orquestación

La orquestación se incorporó a las otras expresiones musicales y se desarrolló a mediados del siglo XVI en los conventos agustinos. Grupos de feligreses, con la ayuda de los frailes, se organizaban en los conventos para formar grupos, los cuales tocaban en los intermedios de los oficios.

2.5 La promoción social

El convento no era sólo el espacio de la liturgia¹⁴³, también fue el modelo de organización para los pueblos. A partir del convento, se construyeron hospitales y escuelas que formaron a los naturales en oficios. El esfuerzo evangelizador de los agustinos estaba unido al concepto de policía cristiana, que implicaba la congregación de los poblados, el trazo de calles y plazas, la dotación de agua y la conformación de instituciones comunales¹⁴⁴ para crear una nueva organización económica, social y política. A partir de este proyecto, podemos comprender las contribuciones sociales sobre las comunidades y pueblos. La escuela fue la base de la empresa evangelizadora, y ahora en este espacio, trataré de explicar si la educación contribuyó a mejorar la capacidad técnica y la promoción social de los indios.

¹⁴³ En el convento se oraba, ayunaban, recitaban la doctrina de día y de noche, se flagelaban y se llevaba una vida muy austera.

¹⁴⁴ Escuelas, hospitales y cofradías.

La conquista y las primeras décadas de vida novohispana significaron la destrucción de la sociedad indígena. Económicamente ocurrió un cambio gradual hacia nuevas técnicas de trabajo. Debutaron diferentes modelos de producción, apoyados en las herramientas de hierro, en la rueda, arado, los animales de tiro, la minería y la ganadería. Sobre las ruinas de una sociedad que se encontraba en el umbral de la edad del cobre, surgió otra, cuyas técnicas y herramientas de producción eran superiores. Al respecto, Semo argumenta que el uso de:

...las nuevas técnicas en las comunidades indígenas fue un proceso desigual y por lo general, lento. Las leyes que prohibían el uso del caballo a los indígenas y la incapacidad de las comunidades para obtener acceso a los nuevos pastizales, impidieron el desarrollo de la ganadería indígena. Las comunidades participaron poco en el desarrollo impresionante de esa nueva rama de la economía. Entre los animales domesticados el único que se difundió ampliamente en las comunidades fue la gallina de raza mediterránea. El arado penetró lentamente en las tierras comunales. Las constantes reducciones de las superficies de labor comunal y la ausencia de animales de tiro hacían más productivo el uso de la azada, incluso de la coa tradicional.¹⁴⁵

Probablemente el convento y la encomienda permitieron a los indígenas conocer las nuevas técnicas de producción; sin embargo, las comunidades siguieron conservando los métodos e implementos agrícolas prehispánicos. Esta bien documentado que hubo algunos intentos por introducir en la agricultura las nuevas técnicas. Por ejemplo, la corona, mediante cédula de 23 de agosto de 1538, ordenó al virrey Antonio de Mendoza que se llevasen a Nueva España oficiales que enseñasen a los naturales el cultivo de la tierra, y además semillas de trigo, legumbres y plantas de la metrópoli, que pudiesen servir en los nuevos dominios.

Los sistemas de trabajo y producción prehispánicos convivieron con las técnicas españolas que utilizaban el sistema de rotación de cultivos, el arado, la carreta y el abono. Por ejemplo, se utilizó el arado andaluz, con

¹⁴⁵ Semo Enrique, *Historia del capitalismo en México*. Era. 2000. pp. 53-54.

punta recubierta de hierro que era tirado por bueyes. También se usaron azadones pesados para la construcción de acequias. El trigo se sembraba al voleo, y junto a los animales de tracción apareció la rueda aplicada al transporte y a la producción de energía para molinos. La carreta, la litera de mulas y las carrozas tiradas por caballos hicieron, así como la panadería, la sastrería y la carpintería.

A mediados del siglo XVI, y gracias a la influencia de los agustinos, comenzaron a proliferar los obrajes orientados a la producción textil (contaban con telares horizontales y ruedas de hilar de fabricación española), los indígenas comenzaron a utilizar paulatinamente el telar español que les permitió tejer más rápidamente telas de una mayor anchura. En cambio, las mujeres continuaron con la vieja técnica prehispánica y seguían tejiendo fajas de lana y de algodón, ayates, costales, cinchos, lienzos y productos de ixtle, maguey y henequén.¹⁴⁶

Los indígenas aceptaron las técnicas españolas gradualmente y de forma selectiva. Por ejemplo, en la cerámica, adoptaron el horno español, pero la rueda de alfarero penetró muy lentamente y ciertos métodos de vidriado también. Las técnicas y usos de materiales de construcción no sufrieron muchas modificaciones. En las comunidades y pueblos, se siguió viviendo en casas de un solo cuarto, hechas de adobes, reforzadas con piedras en las esquinas y con troncos de madera en techos y suelo de tierra. Continuaron durmiendo en petates y utilizando los ancestrales metate, comal y molcajete prehispánicos en lugar del molino. Para la iluminación, aceptaron la vela española. Solo los caciques comenzaron a construir y a vivir al estilo español.

En la minería, la tecnología prehispánica, hasta la llegada de los españoles, se limitaba a explotar vetas superficiales y yacimientos que se encontraban en la arena de los ríos con instrumentos básicos como la piedra, madera y obsidiana. La nueva técnica española fue muy superior, ya que se especializó en la localización y explotación de vetas profundas. La explotación de esos depósitos se hacía por medio de socavones perforados a

¹⁴⁶ Othón de Mendizábal Miguel, *Obras completas T. II*. México, 1946. pp. 342-344.

diferentes niveles y conectados. Las herramientas utilizadas fueron picos, barretas, cinceles, martillos, marros y el uso intensivo de madera. Con la actividad minera, los naturales entraron en contacto con las técnicas de producción y herramientas españolas más avanzadas.

A los habitantes de la región, se les utilizó en todo tipo de trabajo, por todos los medios posibles, incluyendo la coerción, para forzarlos a que aceptaran valores y actitudes contrarias a su costumbre. La finalidad era obligarlos al trabajo forzado y a la construcción de la nueva sociedad. Hasta sus defensores frailes, llegaron a considerar que sin algún tipo de coerción sobre los trabajadores, la economía de la república de los españoles se vendría abajo.¹⁴⁷

Paralelamente a la asimilación de nuevas técnicas de producción, sobrevivieron las técnicas prehispánicas anteriores a la conquista. Por ejemplo, en las primeras décadas de presencia agustina, las empresas españolas se vieron en la necesidad de utilizar técnicas locales, que no necesitaban de implementos europeos y que se adaptaban mejor a los conocimientos de los trabajadores y a las condiciones locales de producción, tal fue el caso del ganado español -cerdos y gallinas- que para su engorda, se utilizó el maíz.

El aprendizaje de las nuevas técnicas se debió a la enseñanza de los frailes, quienes introdujeron la enseñanza elemental y de oficios como sastres, carpinteros, herreros, canteros, cantores, catequistas, bordadores, zapateros, enfermeros, músicos, etc. La idea de los religiosos consistía en que los alumnos que terminaran su formación en un determinado oficio, enseñaran lo aprendido a otros, en sus pueblos de origen. Pero el aprendizaje de oficios sólo fue para un grupo reducido. En la mayoría de los casos, las técnicas españolas se adquirieron en un contexto de explotación como la encomienda. Por esta razón, se entiende por qué los encomendados de la región, no mostraron interés en asimilar lo que constituía el medio de

¹⁴⁷ Semo, op. cit., p. 55.

su propia explotación y también se puede entender por qué siguieron aferrados a sus tradicionales técnicas.¹⁴⁸

Con toda la tecnología hispana, hasta la primera mitad del siglo XVI, las comunidades fueron las principales abastecedoras de las ciudades españolas y de sus centros mineros. Esto fue posible (a pesar de ser una civilización con menor grado de desarrollo) gracias a que los naturales contaron con una organización y técnicas propias, aplicadas al trabajo, lo que permitió darles de comer a frailes y españoles.

Sin embargo, la educación Agustina transformó el sentido del trabajo de los naturales. Para los indígenas la actividad productiva antes de la conquista era sagrada y estaba vinculada a sus creencias religiosas, y a pesar de la tributación a sus señores, los naturales contaban con el tiempo necesario para producir sus alimentos y atender sus necesidades. En el nuevo contexto, el trabajo indígena y sus productos se transfirieron a la construcción de las ciudades, edificios públicos y conventos, y al mantenimiento de frailes, encomenderos, etc. Ahora bien, ¿ocurrió una verdadera promoción social como resultado de la educación agustina? En el desarrollo de la humanidad, las sociedades han experimentado sucesivas transformaciones, principalmente en las técnicas de producción. Si lo anterior es por medio de una evolución en la cual el hombre, a partir de su experiencia va dominando la naturaleza con nuevas y mejores herramientas, estamos de acuerdo que ocurrieron transformaciones y por ende saltos tecnológicos. Pero si ocurrió en circunstancias de conquista, y de evangelización, las nuevas técnicas y herramientas beneficiaron a un selecto grupo, pero en lo general, sólo contribuyeron a la explotación, por lo que no se puede hablar de una completa promoción social, y mucho menos de un salto tecnológico:

Más allá de la traza quedaron los vencidos, los indios, en pobres casuchas de adobe o de carrizo, techadas con ramas de árboles o de pencas de maguey; y entre estas casuchas, pobres...los indios por las calles y plazas, acudían a los templos abiertos y a los atrios para recibir el bautismo y

¹⁴⁸ Semo, op. cit., p. 56.

aprender la doctrina cristiana. También iban por todas partes cargados con materiales de construcción para labrar casas, templos y conventos y traían comestibles y leña a los hogares de los españoles y hierbas para sus caballos...¹⁴⁹

2.6 La escritura alfabética

Hasta la primera mitad del siglo XVI, los indígenas continuaron produciendo y usando los registros en su estilo tradicional sin cambios significativos, excepto las influencias religiosas que les iba imponiendo la evangelización y que todavía las podemos apreciar en los conventos. Durante la década de 1550, los frailes estaban experimentando con la comunicación pictórica y, por otra, transcribiendo el náhuatl hablado al alfabeto romano. En unos pocos centros como la ciudad de México empezaron a enseñar a algunos de sus ayudantes cómo escribir su propia lengua, así como la forma de manejar algunos de los géneros documentales de estilo español.¹⁵⁰

2.7 La vestimenta

Los cambios en la vestimenta fueron limitados y se circunscribieron a un círculo reducido de personas. La nueva vestimenta que los frailes impusieron a los naturales, principalmente a los jóvenes y a los que estaban relacionados con los servicios en los conventos, como los auxiliares en la liturgia y en el mantenimiento del convento, consistió en lo siguiente: pantalón, camisa y capa, algunos con huaraches. Lo anterior indica que en grupos reducidos, los naturales aceptaron la vestimenta que les impusieron los frailes, como una norma moral para cubrir sus cuerpos y para participar en los oficios y fiestas religiosas. Otro grupo de naturales, aún más reducido, que utilizó vestimenta especial, fue el grupo de actores que los frailes seleccionaban para las representaciones religiosas y teatrales.

¹⁴⁹ González Obregón Luis, *Las calles de México*. Porrúa. México, 2000. Véase la ciudad colonial 1521-1821, p. 126.

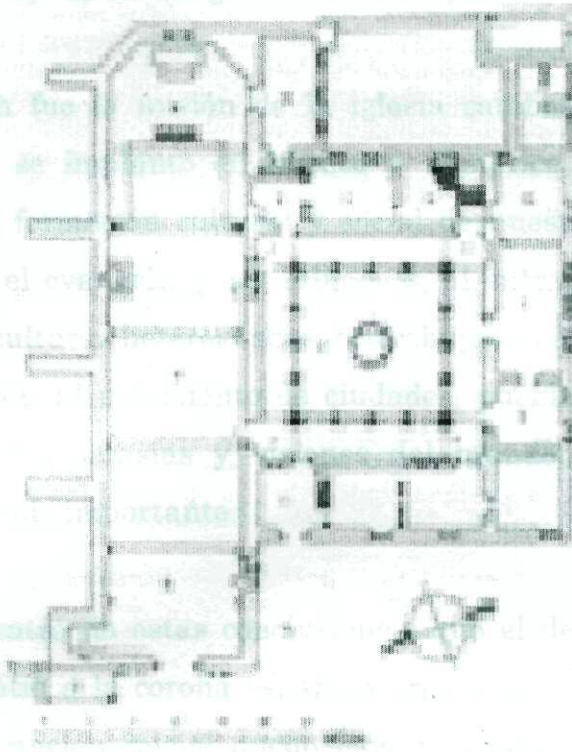
¹⁵⁰ Lockhart, James. *Los nahuas después de la conquista*. FCE. México, 1999. pp. 474-475.

Anexo 1

Los espacios del Ex convento de San Andrés Epazoyucan

Los principales espacios son la iglesia, generalmente de una nave y orientada de este a oeste, tenía un coro alto para los religiosos, baptisterio, confesionarios y presbiterio; el convento, adosado a la parte norte o sur de la iglesia (la inmensa mayoría al sur; uno de los pocos conventos situados al norte de la iglesia es el de Tlayacapan), tenía un portal, cubierto, a la entrada y un claustro central, en torno al cual, se distribuían las habitaciones destinadas a refectorio, cocina, sala capitular, biblioteca, celdas, etcétera, situadas en uno o dos pisos. Otras dependencias accesorias eran las caballerizas, el pajar y la huerta. Algunas veces también se encontraban adosadas a la iglesia las construcciones del hospital y la escuela. El atrio, que se extendía frente a la puerta del templo, y que estaba rodeado generalmente de una muralla, tenía una infinidad de funciones: era cementerio, lugar de reunión para la doctrina y sitio para realizar las procesiones, bailes, fiestas o juntas de carácter religioso en las que participaba todo el pueblo. Las capillas abiertas, que tenían varias formas y distribución, eran construcciones o adaptaciones hechas para colocar un altar y decir misa frente al atrio, con lo cual éste se convertía en una inmensa iglesia al aire libre. Las capillas posas, que se encuentran en algunos conventos, estaban en los cuatro extremos del atrio y servían para posar el Santísimo o las imágenes durante las procesiones, o para celebrar en ellas misa. A veces cada barrio tenía a su cargo el cuidado de una de estas capillas y podían servir de enterramiento a caciques y principales.

Plano del Exconvento de san Andrés Epazoyucan



Exconvento de San Andrés Epazoyucan. Plano arquitectónico

Conclusiones

Finalizamos este trabajo de investigación con las siguientes observaciones:

- La evangelización fue la misión de la iglesia católica. También es la historia de cómo se implantó en México y América Latina, y de su contribución a la formación cultural y social de nuestros países. Es la historia de cómo el evangelio y los religiosos, al entrar en contacto con sus sociedades y culturas heterogéneas, contribuyeron al desarrollo de un proyecto civilizador, al nacimiento de ciudades, pueblos, regionalismos, nacionalidades, idiosincrasias y visiones del mundo, donde el factor religioso sigue siendo importante.
- Cabe recordar dentro de estas conclusiones, que el descubrimiento del nuevo orbe permitió a la corona española organizar un reino cristiano, que desde su formación inicial quedó bajo su tutela. Sobre esta base, comenzó la obra civilizadora de los reyes católicos y sus sucesores. Este contexto sirvió de marco para los primeros ensayos de evangelización de la orden Agustina. La introducción del evangelio en su periodo insular demostró que el asunto de cristianizar a sujetos que no habían tenido noticia de Cristo, fue tarea compleja. Por un lado, la corona española se apropió de las civilizaciones precolombinas y al mismo tiempo, se preocupó por que fueran cristianizadas. Esta contradicción fue permanente y en innumerables circunstancias, los deseos de cristianizar quedaron supeditados a los intereses de la conquista y colonización.
- La evangelización y su liturgia significaron la plasmación del evangelio: la implantación de la cruz, el combate de la idolatría, la supresión del sacrificio humano y el ingreso de los naturales a la cristiandad, y a un estilo de vida hispano que tuvo sus repercusiones en la conformación de una nueva sociedad cristiana, que sirviera de base para el proyecto colonizador de la corona española.

- Una visión general de la primera evangelización en México, es asunto complejo. Sin embargo, podemos decir que fue fundante por que estableció las bases de lo que es hoy la Iglesia en Epazoyucan y en nuestro país. Pero esta fundación no tuvo lugar al mismo tiempo en todas las partes de México; fue haciéndose en contextos diferentes. La evangelización no fue la misma en el valle de México que en el norte. En el primer caso, fue consecuencia de una conquista militar, en el segundo se inició por medio de sucesivas colonizaciones.
- Dentro de la historia luminosa y oscura, los frailes agustinos participaron en la implantación de la iglesia en México y América Latina, contribuyeron a la formación de la religiosidad de miles de personas que cada domingo acudían y acuden a escuchar la homilías, mismas que aún ejercen una poderosa influencia en las relaciones sociales, culturales y políticas. En este sentido podemos mencionar el fervor religioso en el medio urbano y principalmente en el rural, que se manifiesta en la cuaresma y en los festejos de los santos de los pueblos, es tan solo una muestra de la vitalidad del catolicismo.
- La metodología Agustina para la labor evangelizadora de Epazoyucan fue creativa y se valió del teatro. Prepararon representaciones basadas en temas del viejo y nuevo testamento para presentar la religión cristiana, los ritos, sus valores morales y visión del mundo, así como los pecados y las acciones que alejan a los hombres de Dios. Permitieron que las tradicionales expresiones artísticas prehispánicas se incorporaran al cristianismo, edificaron arquitectura conventual (pintura y simbolismo) para la transmisión del evangelio, fundaron instituciones como hospitales y cofradías para despertar el interés por una vida basada en la caridad y justicia cristianas.

- La importancia del exconvento de San Andrés Epazoyucan en la conversión cristiana de sus habitantes, tuvo una gran importancia, pues este espacio constituía un espacio unificador del conjunto social español, ya que ofrecía a este una serie de alimentos y/o rasgos afines; y haciendo un breve recuerdo, contrastantes y opuestas a los valores de la cultura musulmana, y después, de las civilizaciones mesoamericanas. Sería el convento de San Andrés, donde se difundiría el ideal del ser humano, de establecer un tipo de relación entre éste y la sociedad, asimismo de dar un sentido a la existencia de los individuos, lo mismo que un verdadero sistema explicativo sobre la trascendencia de la humanidad. Por estas razones el convento de Epazoyucan, respondía como un organismo eminentemente cultural, por que suministraba a la sociedad hispana un orden del mundo, cuyo prototipo era monopolio exclusivo de la institución; es decir, ofrecía seguridad existencial a todos sus miembros, lo mismo que un sentimiento de unidad y pertenencia a una comunidad.
- El simbolismo cristiano que guarda el conjunto conventual agustino en Epazoyucan, complementaba el trabajo evangelizador. La cruz atrial, los elementos arquitectónicos del convento como las capillas posas y las capillas abiertas, el portal de peregrinos, la simbología de la pintura mural como los ángeles, las representaciones de Dios y de Jesucristo, así como de la Virgen, el simbolismo del mal representado por el diablo, y en general de todos los elementos celestes y terrestre, los útiles e instrumentos de la liturgia y el mismo mobiliario del convento representó para el pueblo de Epazoyucan un nuevo contexto religioso que tenía como finalidad combatir la idolatría y servir de base para lograr la transferencia de conocimientos religiosos y la identificación con la religión de Cristo.

- Un examen de la historia de las religiones, nos permite afirmar que la dimensión teológico-espiritual en todos los casos, rebasó al individuo y se extendió a otros ámbitos terrenales como los espacios físicos y la simbología con la que van acompañados. El desarrollo del culto siempre está asociado a un ambiente y escenografía que le permite cobrar vida, lo materializa y lo fija poco a poco en las mentes y corazones de los creyentes. En vista de lo anterior, el trabajo de evangelización llevado a cabo por los frailes no se limitó a las personas, sino que también involucró el espacio ceremonial prehispánico, transformándolo para siempre.
- El convento y su simbolismo religioso fueron los elementos que sustituyeron del paisaje, a los grandes centros ceremoniales prehispánicos. La nueva liturgia formada por ceremonias, ritos y actos religiosos, partieron del interior del convento. La doctrina y la educación artística, así como los oficios y artes provenían del convento. Dentro de los muros del convento se encontraba la intelectualidad religiosa, y los conocimientos divinos volvían a quedar monopolizados por una clase sacerdotal diferente, ahora en hombres dotados de poderes extraordinarios que movieron a los indios para la aceptación de la religión cristiana.
- Un aspecto que no podemos dejar de lado, es la aculturación; la cual podemos decir que, movidos por sus fuertes convicciones, los agustinos también se preocuparon por estudiar lenguas, etnografía, botánica, zoología y muchos otros aspectos avanzados de la ciencia. La influencia y las ideas de los agustinos se sintieron ampliamente en la cultura de Epazoyucan. Aunque en un principio los religiosos debieron afrontar un gran mosaico de culturas con diversos grados de tecnificación, la religión y la vida en las congregaciones favoreció el nacimiento de una sociedad con valores comunes. A este apartado podemos agregar, que con el paso del tiempo, podemos ver como la participación agustina en la vida de

Epazoyucan fue también motivo de cohesión social y favoreció la creación de la propia "identidad", fenómeno que todavía no acaba de consolidarse, a pesar de que las necesidades del mundo en que vivimos nos lo están exigiendo.

- Para el municipio de Epazoyucan, pueblo fundado o mejor dicho refundado en el siglo XVI, el conjunto conventual se convirtió en el centro de la vida comunitario. Aun hoy, la iglesia y el ex convento constituyen el punto de encuentro más importante del municipio. En este sentido viene a la mente el inmenso atrio del ex convento de San Andrés; el cual al igual que la gran mayoría de conventos de la Nueva España, albergaba a la gran cantidad de creyentes. Así como en la ciudad celeste, Dios tiene lugar para todos cuantos quieran salvarse.
- En los pueblos hoy hidalguenses y en particular el de Epazoyucan, la arquitectura militar encontró su expresión en la iglesia y convento, que eventualmente funcionó como fortaleza. El convento por si solo representó fortificaciones para el Virreinato. A esto podemos responder que en la localización de las fundaciones monásticas se buscó la obtención de varios objetivos estratégicos, tanto económicos-políticos como religiosos.

Bibliografía

- AZCUÉ Y MANCERA, Luis, Justino Fernández y Manuel Toussaint, *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1940-1942, 2 V.
- BALLESTEROS GARCÍA, Víctor Manuel, *Los Conventos del Estado de Hidalgo*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2000.
- BALLESTEROS GARCÍA, Víctor Manuel, *la pintura mural del convento de Actopan*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1999.
- BALLESTEROS GARCÍA, Víctor Manuel. *San Andrés de Epazoyucan, arte agustino del siglo XVI*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2006.
- BENITO ARTIGAS, Juan. *Capillas abiertas aisladas de México*. UNAM. México. 1992
- B. ARTIGAS Juan. *Metztitlán, Hidalgo. Arquitectura del siglo XVI*. UNAM. México. 1996.
- CABRAL PÉREZ, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. Trillas, México 1995.
- FROST, Elsa Cecilia. *La Historia de Dios en las indias*. Tusquest. México, 2002.
- GONZÁLEZ DE LA PAZ, Manuel, *Domicilio primera y solariega casa del santísimo dulcísimo nombre de Jesús. Historia de la imperial augusta, religiosa casa de la orden de los Ermitaños Agustinos de la Ciudad de México*, Manuscrito inédito, 1755, 3 vol.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Historia de la vida cotidiana en México*. COLMEX / FCE. México. 2004
- GRIJALVA, Juan de, *Crónicas de la Orden de N.P. San Agustín en las provincias de Nueva España. En cuatro edades, desde el año de 1533 hasta el de 1592*, Porrúa. México, 1924.
- GUEVARA SÁNCHEZ, Arturo. *Los agustinos descalzos breves noticias de su vida y logros en México y Filipinas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 2006.
- GUILHEM, Olivier. *La Religión en el México Antiguo*. Selección de fuentes secundarias e ideas generales.
- GUTIÉRREZ, David. *Los estudios en la orden agustina desde la Edad Media hasta la Contemporánea Analecta agustina, vol. XXXIII*, Roma, 1970.

J. L., Phelan. *El reino milenario de los franciscanos en el nuevo mundo*. UNAM. México, 1972.

KUBLER, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, 1983.

GÓMEZ Canedo, Lino. *Evangelización y promoción social*. Porrúa. México, 1993.

LOCKHART, James. *Los nahuas después de la conquista*. FCE. México, 1999.

MANZANILLA, Linda. *Historia antigua de México*. Vol. III. CNCA/INAH. México, 2001.

MARTÍNEZ MARÍN, Carlos. *El reparto de la riqueza en Historia de México*, T4. Salvat Editores. México, 1974.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Papeles de Nueva España: segunda serie: geografía y estadística. Descripción del arzobispado de México*. Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1906.

PEÑAFIEL, Antonio, *Nombres Geográficos de México, catalogo alfabético de nombres de lugar pertenecientes al idioma nahuatl*, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento. México, 1885.

RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, FCE. México, 1986.

ROJAS, Pedro. *Historia general del arte mexicano*. Hermes. México, 1990.

RUBIAL García, Antonio. *La evangelización de Mesoamérica*. CNCA. México, 2002.

SARANYANA, José Ignacio. *Teología en América Latina*. Edición Carmen José Alejos-Grau y Mercedes Alonso de Diego. Barcelona, 2008. p. 381.

SERLIO BOLOGNES, Sebastián. *Tercero y cuarto libro de Arquitectura*, UAEM. México, 1978.

TOBAR, Baltasar. *Compendio Bulario Índico*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1954.

TOUSSAINT, Manuel. *La pintura en México durante el siglo XVI*. Enciclopedia Ilustrada mexicana. México, 1936.

VARGAS LUGO, Elisa. *Las portadas religiosas en México*. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México, 1960.

VÁZQUEZ VÁZQUEZ, Elena. *Distribución geográfica y organización de las ordenes religiosas en la Nueva España*. Instituto de Geografía de la UNAM, México, 1990.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, José Antonio, *Teatro americano: descripción general de los reynos y provincia de la Nueva España y sus jurisdicciones*. Porrúa. México, 1952.

X. DE ANDA, Enrique, *Historia de la arquitectura mexicana*. Ediciones G. Gili. México, 1995.